

LA CONSTRUCCIÓN DE LA UNIDAD ARQUEOLÓGICA GUARANI EN EL EXTREMO MERIDIONAL DE SU DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

Daniel Loponte¹, Alejandro Acosta¹

RESUMEN

En este trabajo se detallan algunos aspectos centrales del inicio de la arqueología guaraní en la Argentina, la construcción de la unidad arqueológica homónima y las propiedades asociadas a este registro, particularmente de aquel que se encuentra en el extremo meridional de su distribución. Se analizan algunas de las similitudes y diferencias que se observan tanto a nivel suprarregional como local, enfatizando aquellas características que lo distinguen de otras unidades arqueológicas del área. Discutimos, asimismo, algunas críticas relacionadas con la construcción del etnónimo exoétnico Guaraní y su relación con el registro arqueológico asociado, acentuando la necesidad de contar con registros bien analizados antes que con generalizaciones descriptivas.

Palabras Clave: Arqueología guaraní; Etnografía Guaraní; Cuenca del Plata.

RESUMO

Neste trabalho analisamos os inícios da arqueologia guarani na Argentina e a definição homônima desta unidade arqueológica, discutindo as características dos sítios, especialmente daquele que se encontra na porção mais meridional de sua distribuição (no rio Paraná inferior-Rio da Prata). Sucintamente analisamos algumas críticas relacionadas ao etnônimo exoétnico “Guarani” e sua associação com o registro arqueológico. Enfatizamos a necessidade dos sítios serem bem analisados ao invés de serem descritos de forma genérica e com reduzida qualidade, para melhorar o nosso conhecimento desta metapopulação de origem amazônica e sua variabilidade arqueológica, inerente a sua enorme distribuição geográfica e historia evolutiva.

ABSTRACT

This paper analyzes the beginnings of the Guaraní archeology in Argentina and the definition of the homonymous archaeological unit, discussing the properties of its archaeological record, especially the ones that are located in the southern end of its range (lower Paraná River and Río de la Plata River). Briefly we analyze some criticism related to the ethnonym “Guaraní” and its relation to the archaeological record. We emphasize the need for very well detailed archaeological studies rather generalizations of low quality, in order to improve our knowledge of this Amazonian metapopulation and its archaeological variability, inherent to its huge geographical distribution and evolutionary history.

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. 3 de Febrero 1378 (CJN1426), Ciudad Autónoma de Buenos Aires. dloponte@inapl.gov.ar; acosta@retina.ar

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es caracterizar el registro arqueológico guaraní en el extremo meridional de su distribución continental, donde los ríos Paraná y Uruguay desembocan para formar el Río de la Plata, generando un extenso humedal subtropical conformado por un Delta y área continentales, denominado precisamente humedal del Paraná inferior² (en adelante HPI) (ver Figura 1). Asimismo, analizaremos los comienzos de la arqueología guaraní y la construcción de la unidad arqueológica homónima en Argentina, el surgimiento del exónimo Guaraní durante el siglo XVI, y la vinculación entre ambas unidades.

El área bajo estudio (HPI) fue colonizada por poblaciones humanas procedentes de los bosques septentrionales cálidos y húmedos, unos pocos siglos antes que los europeos exploraran y colonizaran el Río de la Plata. Su economía se basaba en la horticultura, la caza y la recolección. El registro físico asociado ha sido englobado como una unidad arqueológica denominada guaraní o tupiguaraní (Ambrosetti 1895, Torres 1911; Outes 1917, 1918; Maldonado Bruzzone 1931; Lothrop 1932; Vignati 1941; Menghin 1957, 1962; Cigliano 1968; Cigliano *et al.* 1971; Serrano 1972; Caggiano 1982, 1984; Loponte y Acosta 2003-2005; Capparelli 2005; Rodríguez 2008; Acosta y Mucciolo 2009; Acosta *et al.* 2010a, Pérez *et al.* 2009; 2010b; Loponte *et al.* 2011). En la literatura arqueológica de Brasil se denomina preferentemente Tupiguaraní (sin guion), para diferenciarla de los hablantes históricos y modernos de la familia lingüística Tupí-guaraní (Brochado 1984; Scatamacchia 1990; Noelli 2008; Prous 2011). Sin embargo, este es un término genérico ya que engloba también a los contextos arqueológicos tupinambá, que corresponden a otra unidad arqueológica. Por ello, preferimos emplear

la designación guaraní tal como fue inicialmente definida por Ambrosetti (1895; ver más abajo).

El registro de esta unidad arqueológica posee una notable singularidad. Estas diferencias no solo se relacionan con el estilo y la tipología de la cerámica, sino con múltiples aspectos organizacionales que incluyen una forma peculiar de explotar el ambiente, conductas tecnológicas propias y prácticas mortuorias distintivas, que también alcanzan de una manera notable a los artefactos suntuarios y ornamentales. Veremos incluso que en el HPI, se incorporan diferencias relacionadas con las conductas de abastecimiento lítico y con las redes de intercambio en general.

En la práctica tradicional de la arqueología guaraní, este registro ha sido asociado con poblaciones históricas descritas bajo el etnónimo exoétnico Guaraní, quienes habitaron aproximadamente los mismos espacios donde se distribuyen los sitios arqueológicos de esta unidad (Noelli 2004, 2008). Dicha vinculación fue construyéndose entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, gracias a los trabajos arqueológicos, a la información histórica y a la documentación etnográfica aportada por numerosas fuentes a lo largo de distintos siglos a partir de poblaciones hablantes de dialectos guaraníes, quienes conservaban ciertas conductas materiales y simbólicas exhibidas desde el momento del contacto con la sociedad europea, y que habrían sido desarrolladas en tiempos precoloniales (Ambrosetti 1894, 1895; Métraux 1928; Nordenskjöld 1929; Lothrop 1932; Menghin 1957; La Salvia y Brochado 1989; Dias y Panachuk, 2008; Noelli 2008; Prous 2011).

LENGUA, ETNICIDAD Y ARQUEOLOGÍA

El stock lingüístico Tupí está constituido por diez familias lingüísticas³ entre las que se encuentra el Tupí-Guaraní. Esta última posee ocho subgrupos⁴

² Este humedal comprende las planicies de inundación de los ríos Paraná y Uruguay inferior, el área insular de origen sedimentario conocido como Delta del Paraná, el área de planicies inundables del sur de la provincia de Entre Ríos, las praderas de Ibicuy y de antiguas albuferas, las riberas del Río de la Plata, especialmente su margen derecha y las islas no sedimentarias como Martín García. Para más detalles ver Loponte (2008).

³ Estas son Arikém, Mondé, Puruborá, Ramaráma, Tuparí, Awetí, Jurúna, Mawé, Mundurukú y Tupi-Guaraní. Existen algunas evidencias que sugieren que la familia Karib, también podría ser incorporada a este stock lingüístico (*cf.* Rodrigues, 2001). Una clasificación alternativa puede verse en Drude (2011).

⁴ La sustentación empírica del modelo de ocho

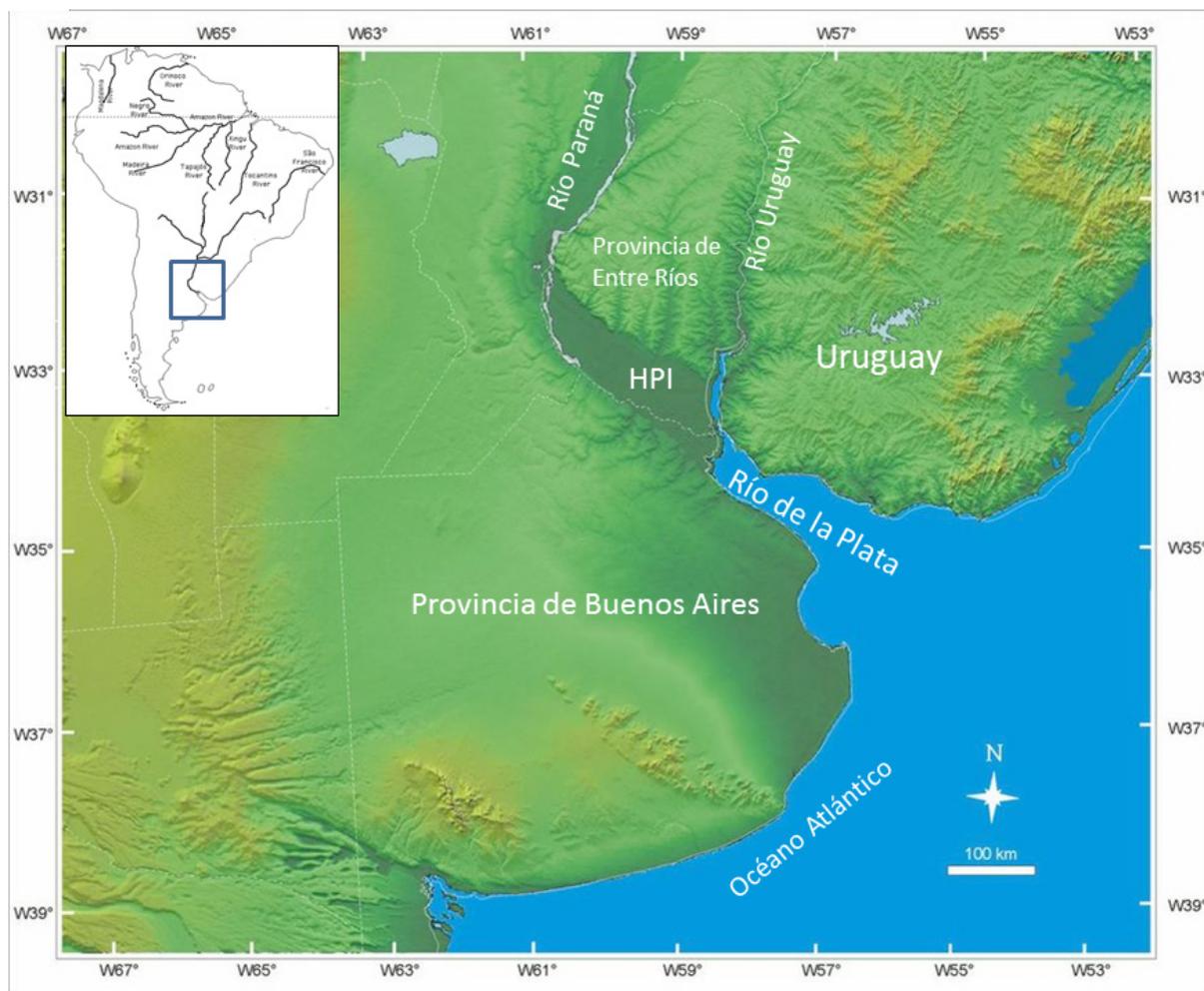


Figura 1. Área de Estudio. Humedal del Paraná inferior (HPI) y estuario del Río de la Plata.

(Figura 2) y ~40 lenguas entre vivas y extintas, algunas de ellas son el Tupinambá y varias formas dialectales o lenguas (según el autor) del idioma guaraní (Rodrigues 1964, 1994, 2000, 2001; Kaufman 1994; Campbell 1997; Jensen 1999; Chousou-Polydouri *et al.* 2013; Chousou-Polydouri y Wauters 2013). Se considera que el lugar de origen del stock Tupí estaría en el actual estado de Rondonia, en el sudoeste de Amazonia, donde se encuentran cinco de las familias que lo integran. Recientes estudios sobre distintos marcadores genéticos también muestran una mayor variabilidad entre los grupos tupíes del área, sugiriendo un desarrollo evolutivo de mayor profundidad (Santos *et al.* 2013). De la

subgrupos ha recibido algunas críticas, entre ellas el empleo de criterios poco claros para la clasificación tipológica de las mismas (*cf.* Chousou-Polydouri *et al.* 2013; Chousou-Polydouri y Wauters 2013).

misma manera, el centro de origen de la familia lingüística Tupí-guaraní estaría en esta región, específicamente entre los ríos Madeira y Tapajós, extendiéndose hasta las riberas del río Xingú, aproximadamente a los 10° LS en el sudoeste de Amazonia (*cf.* Rodrigues 1964, 2000; Urban 1996; Neves *et al.* 2011; Walker *et al.* 2012). Otros autores suponen que debe buscarse en la cuenca media del río Amazonas (Lathrap 1970; Brochado 1984), aunque los datos arqueológicos no apoyen por el momento esta idea (Heckenberger 1998; Neves 2007, 2008, 2011). Independientemente del lugar de origen, las estimaciones lingüísticas sugieren que el origen de la Familia Tupí-guaraní tendría unos 2500 años de antigüedad (Rodrigues 1964, 2000).

La distribución de las lenguas Tupí-guaraníes no es homogénea en el espacio. Por el contrario, se observa una concentración de las mismas en el sudoeste y en curso medio del río Amazonas,

las cuales son englobadas precisamente como Grupos Centrales (Chousou-Polydouri *et al.* 2013; Chousou-Polydouri y Wauters 2013). Estos, además, son los que poseen mayores coincidencias gramaticales entre sí. Por el contrario, los grupos periféricos están geográficamente alejados y tienen mayores diferencias con los primeros. Para la región del Río de la Plata, se considera que la lengua o la variante hablada pertenecía al Grupo I de Rodrigues (1958, 1984/1985), también denominadas “lenguas guaraníes meridionales” (Dietrich 2010; Cerno 2011) (Figura 2). Para el siglo XVI, los hablantes de este tronco lingüístico se extendían por más 4000 km en sentido nortesur, desde la cuenca del río Amazonas hasta el Río de la Plata, y desde el Océano Atlántico hasta los contrafuertes andinos, a través de 3000 km en sentido longitudinal.

Un capítulo que ha sido sistemáticamente asociado al origen de la familia Tupí-guaraní, es el origen del linaje arqueológico tupiguaraní, que se habría desarrollado a partir de la “Tradición Policroma Amazónica” (TPA) y cuyo origen sería la misma cuenca del río Madeira, en el Sudoeste del Amazonas (ver un resumen en Neves 2011). Sin embargo, los datos arqueológicos aún son escasos e insuficientes para la magnitud del problema.

Por ejemplo, se considera como hipótesis, que la TPA se habría iniciado hace 2500 años en consonancia con el origen de la familia lingüística (Neves 2011), pero en la costa atlántica de Brasil existen contextos tupiguaraníes (tupinambás) con esa antigüedad (Scheel-Ybert *et al.* 2008). Para principios del segundo milenio antes del presente, ya se identifican sitios guaraníes en el sur de Brasil (Noelli 1999/2000).

La continuidad biológica de esta población arqueológica apenas ha sido explorada. Los pocos datos disponibles obtenidos a partir de datos craneométricos asociados con cerámica arqueológica guaraní y tupinambá (como así también de individuos etnográficos hablantes de lenguas Tupí-guaraní), muestran una fuerte asociación de rasgos que sugieren un origen común cercano en el tiempo. Este agrupamiento, que se diferencia de otras poblaciones sudamericanas inmediatas en el espacio, incluye poblaciones del sur y sudeste de Brasil, como así también del Amazonas y de la isla de Marajó (Neves *et al.* 2011).

Desde el punto de vista etnohistórico, numerosos viajeros y cronistas europeos a partir del siglo XVI, describieron a una peculiar población aborígen que se extendía desde aproximadamente 22° LS

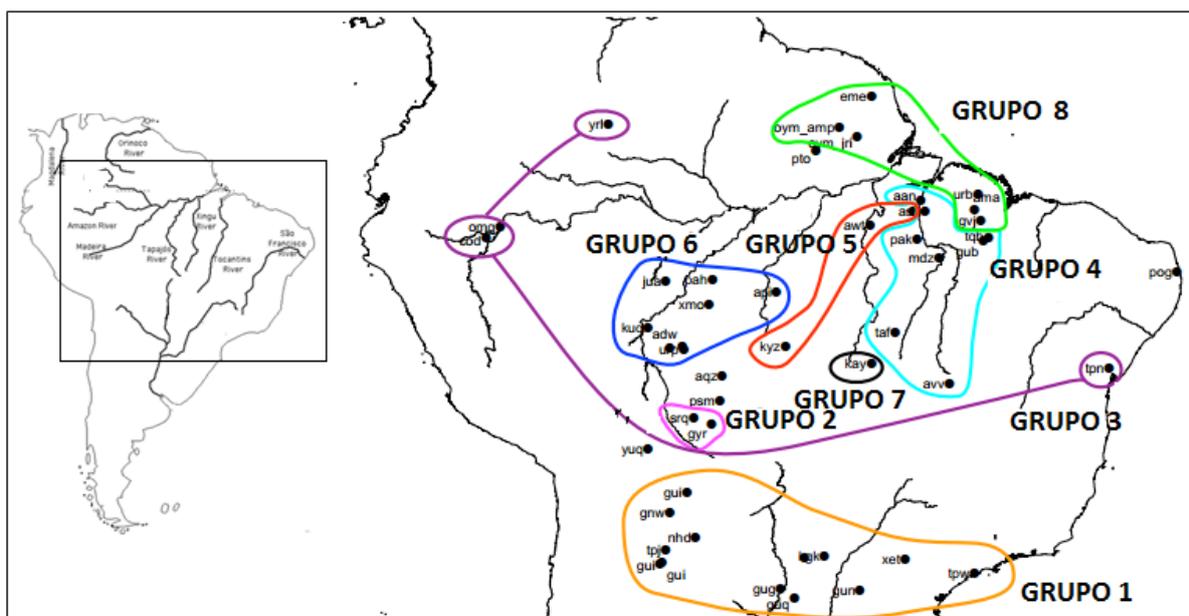


Figura 2. Subgrupos lingüísticos Tupi-guaraníes (cf. Rodrigues, 1958, 1984-1985; tomado y modificado de Chousou-Polydouri *et al.* 2013). Los grupos 4, 5, 6 y 7 son clasificados como Grupos Centrales, al cual también estaría vinculado el Aché, ubicado en el área meridional del grupo 1.

de la costa atlántica de Brasil hasta el Río de la Plata, y de una manera algo más discontinua, en el interior del continente hasta el oriente boliviano. Para su identificación, utilizaron preferentemente el exónimo Guaraní. Los europeos los individualizaban principalmente por su lengua, pero también por un paquete de rasgos que incluía una organización social, política y económica particular; como así también ciertas conductas simbólicas de alto impacto para la cosmovisión europea como la antropofagia. En el siglo XVII, gracias los trabajos de los jesuitas españoles en la región del Guayrá, se conocieron datos más precisos sobre su estilo de vida, incluyendo los nombres dados por ellos a los diferentes recipientes cerámicos [cf. Montoya 1640 (2002)]⁵. De esta manera, quedaron documentadas categorías clasificatorias internas utilizadas por los Guaraníes históricos, que en parte eran compartidas por otros grupos Tupí-guaraní hablantes (Noelli 2008).

Algunos autores, desde una postura crítica, sostienen que el exónimo Guaraní no tendría validez como unidad, ya que agruparía a diferentes grupos étnicos (Andrade Lima 2011). Esta hipótesis, derivada de la variabilidad lingüística observada en la propia lengua guaraní, no posee un análisis léxico-gramatical correspondiente como para ser evaluada. Si bien es cierto que dicho exónimo incluye hoy en día a comunidades étnicas que se autodenominan con diferentes nombres⁶ y que presumiblemente en el pasado utilizaban estas u otras designaciones, también no es menos cierto que se reconocen como “parte de un mismo pueblo” (Azevedo *et al.*, 2009), al menos en el sector meridional de su actual rango de distribución. Por otro lado, la variabilidad lingüística que exhiben las lenguas guaraníes es propia de la deriva clinal de metapoblaciones extendidas en

el espacio. En forma concurrente, las variaciones léxico-gramaticales pueden incentivarse por el contacto con otros grupos lingüísticos, sin que necesariamente se produzcan aportes génicos (Delgado de Carvalho 1962; Jordan y Orr 1970; Trudgill 1983; Chambers y Trudgill 1998; Walker *et al.* 2012; Chousou-Polydouri y Wauters 2013). Por ejemplo, el sistema de esclavitud desarrollado por los guaraníes, que bien pudo haber sido un proceso generador de variabilidad lingüística o arqueológica, no parece haber tenido efecto ni en la lengua, ni en el registro material (Noelli 2004; ver sin embargo Combès y Lowrey 2006 y Villar 2006, para el caso particular del proceso etnogenético del oriente boliviano). Por el contrario, el proceso migratorio guaraní tuvo un efecto lingüístico fundador, incentivando el surgimiento de nuevos idiomas con una significativa influencia guaraní, como sucedió con las lenguas chané y tapiete (Cerno 2011). Sin duda, es posible que existan errores que engloben a grupos humanos distintos dentro de esta unidad etnográfica en las designaciones del siglo XVI y posteriores. Este exónimo no deja de ser una construcción *etic*, teórica y genérica. Diferentes autores y viajeros pudieron haber incurrido en un uso erróneo de este concepto, al menos tal como es concebido en la literatura antropológica actual. Para discutir estos casos específicos, se necesitarán datos que permitan analizarlos. Pero ello no amerita que esta unidad de carácter etnográfica y aglutinante, documentada por numerosos autores a lo largo del proceso histórico del este sudamericano, deba ser descartada. Sí sería muy útil, por ejemplo, disponer de una hipótesis que contenga jerarquías filogenéticas más adecuadas para describir la variabilidad propuesta.

LA CONSTRUCCIÓN DEL ETNÓNIMO GUARANÍ EN EL RÍO DE LA PLATA

Las dos primeras expediciones europeas que llegaron al Río de la Plata no dejaron etnónimos de ningún tipo⁷. La construcción del concepto Guaraní

⁵ Elaboraciones posteriores pueden verse en La Salvia y Brochado (1989); Brochado *et al.* (1990); Brochado y Monticelli (1996); Noelli y Brochado (1998).

⁶ Los Guaraníes actuales más cercanos al área de estudio (provincia de Misiones, este de Paraguay y sur de Brasil) se reconocen con diferentes nombres que significan que ellos son auténticas personas con conciencia de ser gente y un pueblo (“Mbyá”, “Pai Tavyterá”, “Avá”; Azevedo *et al.* 2009).

⁷ Solís dejó un diario que fue finalizado por su sucesor, pero se perdió durante la guerra franco-española del siglo XIX. Los extractos previos que hicieron del mismo no

en el área, comienza en la tercera década del siglo XVI, con las expediciones de Sebastián Gaboto y de Diego García al Río de la Plata. Este gentilicio, con pequeñas variantes, se desprende simultánea y paralelamente de distintos documentos generados a partir de estas dos primeras expediciones que son las que exploran con cierto grado de detalle las cuencas de los ríos Paraná y Uruguay. Las relaciones más interesantes son la carta de Ramírez (en Madero 1939), la Relación de Diego García (en Madero 1939), y la compilación que realiza Fernández de Oviedo y Valdés [(1535) 1944], que reúne varios testimonios sobre los mismos tópicos. Algunos párrafos de los documentos anteriores señalan que:

“Aquí con nosotros está otra jeneración que son nros amigos, los quales se llaman guarenís y por otro nombre chandris...estos comen carne humana.” [Ramírez (1528) en Madero (1939:384), con grafía original].
“...otras generaciones que se llaman los Guarenis, estos comen carne humana... e matan mucho pescado y siembran e abati e siembran e cogen abati y calabazas” [García (1530), en Madero (1939:404), con la grafía original].

Según una versión recogida por Fernández de Oviedo y Valdés, el origen del etnónimo Guaraní surge de su misma lengua. En efecto, este autor señala que el término provendría del nombre que daban estos grupos a sus guerreros, aunque también podría relacionarse con el empleo de la bola de boleadora o con el artefacto en sí mismo⁸. Versiones similares posteriores respecto al origen del etnónimo, que además son independientes de

incluyeron gentilicios. La segunda expedición fue la de Hernando de Magallanes, que tampoco dejó etnónimos.

⁸ Según Oviedo y Valdés: *“...cierta arma ofensiva que en aquella tierra usan los indios, que a mi parecer es cosa de notar mucho... la qual llaman guaranias; y este nombre no supieron decirme si es de esta gente é género apartado que usan esta nueva arma y la exercitan en la caza para matar venados, o si al mismo exercicio o a tal arma llaman guarania...”* (Fernández de Oviedo y Valdés, 1944, V: 140, en su grafía original).

las relaciones recogidas por Fernández de Oviedo y Valdés, se encuentran entre varios documentos, entre ellos, en la relación de López de Velasco⁹ [(1574) 1894], en Barco Centenera¹⁰ [1602 (2002)] y en Suárez de Figueroa¹¹ [(1586) 1965]. Existen algunas hipótesis distintas, originadas en los siglos XIX y XX, que tienen una base lingüística (Langer 2011), pero son más endebles frente a las interpretaciones múltiples e independientes surgidas durante el siglo XVI, las cuales concuerdan en interpretar este etnónimo a partir de la palabra guerra: *“guarini”*, o la palabra guerrero: *“guarinihára”*. Estos sustantivos, además, fueron documentados por Montoya en el siglo XVII para designar estos mismos conceptos.

Si bien como hemos señalado las dos primeras expediciones españolas no dejaron etnónimos, dejaron náufragos¹². Estos convivieron con los Guaraníes históricos en el Río de la Plata y en el litoral atlántico meridional de Brasil durante varios años, dándole a los europeos la oportunidad para aprender la lengua guaraní e incorporar eventualmente categorías clasificatorias internas, que luego fueron trasladadas a los integrantes de las expediciones de Gaboto y García. Ello probablemente facilitó que los viajeros dieran

⁹ Juan López de Velasco, cosmógrafo y cronista oficial de Felipe II, señala que : *“los otros son los indios labradores guaranies, que quiere decir guerreros, porque van muy lejos de su tierra a guerrear”* López de Velasco (1574) 1894:555.

¹⁰ *“Muy largos tiempos y años se gastaron, y muchos descendientes sucedieron desde que los hermanos se apartaron. De Tupí en el Brasil permanecieron Tupíes, y destotros que pasaron Guaranies se nombran, y así fueron guerreros siempre aquestos en la tierra que el nombre suena tanto como guerra”* [Barco Centenera (1602), 2002, versos 217-224, según la grafía original].

¹¹ *“El propio nombre de esta generación es Cario, de donde se deriva el nombre que tienen, Caribes, que quiere decir ‘comedores de carne humana’. Llámense también Guaranís y Guarayus, que quiere decir ‘gente de guerra’* [Suárez de Figueroa (1586) 1965, I:404].

¹² Entre los más conocidos, Francisco del Puerto que sirvió a Gaboto en el Río de la Plata; Alejo García, Melchor Ramírez y Enrique Montes en el litoral del sur de Brasil (Madero 1939) y otros que serían aún anteriores provenientes de expediciones portuguesas a la costa de Brasil que no alcanzaron el Río de la Plata (Medina 1908; Madero 1939).

cuenta de una manera más precisa la particularidad de este grupo y de su lengua, que era: “*diferente e apartada de las otras*” (Fernández de Oviedo y Valdés, 1944, V: 154). Las “*otras*” que menciona este autor son las lenguas de los grupos que se encontraban en el tramo final del río Paraná inferior y que los españoles, siguiendo posiblemente una clasificación guaraní, identificaron como “*Timbú*”, “*Chaná-Mbeguá*”, “*Mbegua*”, etc¹³.

Los españoles, además, tomaron conocimiento de la enorme distribución que tenía esta población en el siglo XVI. Esta percepción se construyó a partir de la exploración europea de la costa atlántica que se extendía desde el sur de Brasil hasta el Río de la Plata, y de la navegación de los ríos Paraná y Uruguay, como así también por la expedición que algunos de los naufragos de la armada de Solís realizaron hasta los contrafuertes andinos. En este sentido, la más temprana y clara alusión a esta situación es dada por Ramírez quien señala:

“Estos (se refiere a los guaraníes) andan derramados por esta tierra y por otras muchas, como corsarios, a causa de ser enemigos de todas éstas otras naciones y de otras muchas que adelante diré. [...] Estos señorean gran parte de esta India y confinan con los que habitan en la sierra...”
(Ramírez, 1528, en Madero 1939:384).

Según se desprende de las crónicas, esta dispersión era conocida por los mismos guaraníes, lo cual sugiere el desarrollo de una extensa red étnica (cf. Smith, 2008), tal como fue enunciada por Brochado (1984,1989). Esta habría estado dinamizada por vectores de circulación que unían sucesivamente diferentes espacios colonizados por estos grupos, como el denominado “*Peabiru*” y otros caminos mencionados en distintas fuentes históricas [e.g. Dorantes (1542) en Levillier (1915); Medina 1908)].

Una vez instalado este etnónimo, comenzó a extenderse por toda la documentación colonial,

para la cual fue particularmente útil. Para la primera mitad del siglo XIX, gracias al trabajo de documentación de numerosos viajeros, cronistas y administradores del estado y de la iglesia, ya se disponía de una gran cantidad de información del sistema político, tecnológico, económico y simbólico de los Guaraníes [entre muchos otros, López de Velasco (1574) 1894; Suárez de Figueroa (1586) 1965; Montoya (1640) 2002; Leonhardt (1609-1614) 1951-1970]. La persistencia a lo largo del período histórico de numerosas comunidades de esta población en el sudeste de Sudamérica, que los muestra en diferentes ocasiones y en distintos escenarios con múltiples intereses regionales y con una organización socio-política peculiar, señala la continuidad de líneas de herencia cultural dentro de un largo proceso que se inició en el período pre-colonial, y que se mantuvo con diferentes cambios hasta el surgimiento de los estados modernos, a menudo conservando gran parte de su acervo cultural (Ambrosetti 1894; Métraux 1928; Nordenskjöld 1929; Meliá 1988; Balée 2000; Meliá *et al.* 1976; Susnik y Chase-Sardi 1995).

LA CONSTRUCCIÓN DE LA UNIDAD ARQUEOLÓGICA GUARANÍ EN ARGENTINA

La primera identificación en el área de estudio de esta unidad arqueológica fue efectuada por Javier Muñiz, a principios del siglo XIX. Este viajero había sido designado para explorar las islas del Delta del Paraná, un área tan cercana como desconocida para Buenos Aires. En el arroyo Paycarabí (área insular del HPI) describió la existencia de urnas que contenían huesos humanos y que estaban “*labradas como escama de pez*” [Muñiz (1818) 1925], haciendo alusión probablemente a las urnas guaraníes corrugadas utilizadas con fines mortuorios. Algunas décadas después, Sastre (1858) señaló la existencia de inhumaciones en urnas en una isla del mismo río, pero avanzó un paso más, reconociendo que esta modalidad de inhumación era característica de los “*Chiriguano*” (un etnónimo de origen quechua para designar a las poblaciones guaraníes del Chaco y del oriente boliviano; cf. Langer 2011). También señaló que

¹³ Todos estos etnónimos son de origen guaraní y parecen seguir una lógica descriptiva de conductas o de hábitos observados desde la perspectiva guaraní.

otros grupos como los Coroados¹⁴ de Brasil, que se reconocían como Guaraníes, tenían esta misma conducta. Para ello, extracta el texto relacionado de Débret (1834/1839) que es sumamente claro al respecto:

“Estas tinajas se llaman camucis en el Brasil...Pero sobre ellos colocan así solamente los cuerpos de los guerreros afamados, reducidos a momias, revestidos de sus ornamentos y acompañados de sus armas” (Débret, en Sastre 1858:255).

La vinculación realizada por Sastre entre las inhumaciones en urnas del Delta y los Guaraníes históricos, constituyen la primera asociación explícita entre los registros arqueológicos e históricos en el área sobre este aspecto en particular. Unos pocos años después, Burmeister (1872) señaló en un área del HPI ubicada al norte de la ciudad de Buenos Aires, la existencia de cerámica pintada con los típicos motivos geométricos guaraníes e inhumaciones en urnas, pero sin asociarlos explícitamente con los grupos etnográficos. Por el contrario, Lista (1883), cuando describe a los grupos guaraníes de Misiones, menciona que el entierro en urna era una costumbre del pasado para inhumar a sus muertos. Sin embargo, le corresponderá a Ambrosetti (1895) con sus estudios llevados a cabo en la provincia de Misiones y sectores adyacentes, reconocer la singularidad del registro físico, transformarlo en una unidad arqueológica y vincularlo con los Guaraníes históricos. Luego de tres campañas al Alto Paraná, este autor había reunido diferentes colecciones que presentaban un paquete de rasgos que incluía alfarería con tres estilos decorativos principales (corrugado, unguiculado y pintado con motivos geométricos), una particular tipología de recipientes cerámicos, inhumaciones en urnas con ajuar funerario, hachas pulidas biconvexas y tembetás en forma de T con

una larga espiga tubular, confeccionados en cuarzo o en resina, idénticos a los que seguían usando para ese entonces los “Caingúa”¹⁵ (=Kaiwa o Kaiowá). Consideró que estos materiales habían sido generados por grupos agricultores que utilizaban preferentemente los sectores ribereños y selváticos, y que debían utilizar canoas para desplazarse ya que sus restos estaban en diferentes márgenes de los grandes cursos fluviales. Este investigador, que además se hallaba estudiando el panorama etnográfico de la provincia de Misiones y de las regiones adyacentes (Ambrosetti 1894, 1897), concluyó que se trataban de restos dejados por los antepasados de los Guaraníes locales. Asimiló los materiales recuperados en Misiones con aquellos descritos por Sastre (1858) y Burmeister (1872) para el Paraná inferior y Río de la Plata, conectando un registro arqueológico a lo largo de casi 1500 km de un territorio que aún era prácticamente desconocido para la arqueología. Ambrosetti además, señaló la presencia de núcleos poblacionales guaraníes en la Mesopotamia argentina, desde los Kaiowá hasta los “Guaraníes de las islas”¹⁶ en el Delta del Paraná, asociando este registro con la distribución histórica y contemporánea de los Guaraníes en Argentina, Paraguay y Brasil. De esta manera vislumbró la enorme cobertura territorial del mismo en Sudamérica, siendo probablemente el primer arqueólogo en observarlo desde esta perspectiva. Luego, numerosas investigaciones contrastaron positivamente las asociaciones entre los componentes de este peculiar registro en diferentes sectores del nordeste argentino, aumentando la cantidad de casos positivamente contrastados de las covariaciones materiales identificadas por Ambrosetti (Torres 1911; Outes 1917, 1918; Maldonado Bruzzone 1931; Lothrop 1932; Vignati 1936, 1941; Badano 1940; Menghin 1957, 1962; Cigliano 1968; Cigliano *et al.* 1971; Serrano 1972;

¹⁵ Este el nombre dado al dialecto de los Paí tavyterá.

¹⁶ Este gentilicio lo utilizaron los españoles de la segunda mitad del siglo XVI ya con fines administrativos, para discriminar a los guaraníes del Delta del Paraná de aquellos provenientes de Corrientes, Paraguay y de otras regiones septentrionales [Garay (1582) en de Angelis 1836].

¹⁴ Este es un nombre genérico de diferentes poblaciones sudamericanas que englobaban grupos tupi- guaraníes hablantes [cf. Fernández de Oviedo y Valdez (1535) 1944].

Caggiano 1984; Caggiano y Prado 1991; Sempé y Caggiano 1995; Rodríguez 1996, 2001, 2005, 2008; Sempé 1999; Caggiano 1982; Caggiano *et al.* 2003; Rizzo y Shimko 2003; Loponte y Acosta 2003-2005, 2007, 2008b; Capparelli 2005, 2014; Pérez *et al.* 2009; Loponte *et al.* 2011; Bognanni *et al.* 2012). De esta manera, quedó definida y sucesivamente contrastada esta unidad arqueológica destinada para la comunicación académica (*cf.* O'Brien y Lyman 2002), que ha resultado ser sumamente pragmática y útil, y que además es una de las pocas unidades arqueológicas bien definidas del nordeste argentino.

LAS UNIDADES ARQUEOLÓGICAS Y LAS UNIDADES ETNOGRÁFICAS

Tal como Ambrosetti lo había hecho 70 años antes, el Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas (PRONAPA) desarrollado en Brasil, definió a la “Tradición Tupiguaraní” de una manera casi idéntica a la que previamente había descripto aquel autor. Alguna práctica posterior de la arqueología guaraní resaltó a la cerámica como su elemento distintivo, que ciertamente tiene características singulares. La gran cantidad de estudios basados en recolecciones superficiales en Brasil vinculados en gran parte a las tareas de impacto, como así también los numerosos trabajos de rescate que son tan comunes en el vecino país, alentó esta metodología de análisis y de identificación arqueológica. Ciertamente la alfarería de las unidades Vieira y Taquara/Itararé, que comparten espacios comunes con los contextos guaraníes en el sur de Brasil, son técnica y estilísticamente muy diferentes. De este modo, aquella clasificación estaba de alguna manera a resguardo. Sin embargo, esta práctica incentivó alguna crítica hacia la arqueología guaraní, que de este modo parecía estar sustentada en un fósil guía que sería particularmente la cerámica corrugada, excluyendo según ciertos críticos, al resto del registro. Además, la cerámica corrugada sería según esta óptica, una solución técnica antes que estilística o cultural (*e.g.* Andrade Lima 2011; Farías Gluchy 2010, 2013). La conjunción de estos aspectos según esta perspectiva, invalidaba a la unidad arqueológica guaraní, o por lo menos,

intentaba dejarla con un status ambiguo.

Sin embargo, como hemos visto, esta construcción no fue definida únicamente sobre la base de la cerámica, metodología que recuerda más a la definición histórico-cultural de Tradición arqueológica efectuada por Willey y Philips (1958) que a la realizada por Ambrosetti o el PRONAPA. También es una hipótesis falsa que en el área donde se distribuyen los contextos guaraníes, el desarrollo de la técnica de corrugado sea una solución exclusivamente funcional, ya que se ha señalado, y puede verse en distintos conjuntos guaraníes, que existen recipientes corrugados que no estuvieron destinados al fuego (Prous 2011). Más abajo retornaremos sobre este punto.

Lo que sí se observa en los trabajos desarrollados con colecciones superficiales en Brasil, es que utilizan el reconocimiento de más de un tipo de tratamiento plástico para definir la pertenencia a esta unidad arqueológica. Además, identificar una sola clase de artefactos, sobre todo si estos son los más abundantes y diagnósticos, es más económico para las investigaciones arqueológicas de campo, especialmente si deben tratar con registros de superficie. Estos, concurrentemente, son el primer paso para desarrollar estudios más complejos de caracterización y de análisis de las distribuciones espaciales (VanPool *et al.* 2008). Además, no hay ninguna razón para considerar que los trabajos enfocados en el tratamiento plástico de la cerámica guaraní, no se hagan eco de las primeras definiciones más amplias de este linaje. Más aún, el estudio de las cadenas operativas como la de la cerámica, incluyendo su estilo, puede ser usada como un elemento clave para analizar la transmisión cultural en escalas arqueológicas (Tehrani y Riede 2008). Los análisis que van desde la construcción de la pasta (*e.g.* Pérez *et al.* 2009) hasta las conductas gestuales de la decoración a nivel individual (*e.g.* Neumann 2008), constituyen aspectos fundamentales para estudiar los “linajes de aprendizaje” (Boyd y Richerson 1985; Harmon *et al.* 2006), cuya repetición y variabilidad, permiten construir unidades arqueológicas útiles para estudios filogenéticos.

Otra de las críticas mal relacionadas con la arqueología guaraní, es la vinculación de esta

unidad arqueológica con la unidad etnográfica homónima. Ya hemos señalado que esta última es de carácter etnográfico, teórico y aglutinante. Es importante además consignar que el PRONAPA definía a los contextos guaraníes en términos arqueológicos, antes que etnográfico-lingüísticos (Dias y Panachuk, 2008; Noelli 2008). Dadas las críticas ya señaladas, se ha hecho necesario que estas diferencias sean explicitadas en cada trabajo, donde redundantemente se aclara que las tipologías cerámicas no deben ser confundidas necesariamente con unidades lingüísticas y/o culturales *a priori* (Kashimoto y Martins 2008). Por el contrario, Brochado (1984) delineó un programa que incluía definir la relación entre el registro arqueológico y las poblaciones humanas históricas (Brochado 1984; Noelli 2008). Este enunciado ha sido por lo menos malinterpretado y en consecuencia criticado por algunos autores (Andrade Lima 2011; Farías Gluchy 2010, 2013) quienes consideran que el exónimo Guaraní es una construcción no representativa del concepto *emic* de la etnicidad y que por lo tanto, los materiales arqueológicos no pueden ser asignados a ella. Si bien es cierto que existe hoy en día alguna resurrección por el interés étnico de los registros arqueológicos dentro de ciertos contextos históricos (Jones 1997; Ruby 2006; Fernández Götz y Ruiz Zapatero 2011; Neves 2011, Scaramelli y Scaramelli 2011), es una crítica errónea creer que la práctica arqueológica habitual asume una identificación directa de unidades arqueológicas con unidades lingüísticas o etnográficas. Dificilmente la moderna práctica de la investigación arqueológica va a rotular un contexto como Tupí-guaraní (lingüístico) o separar comunidades etnolingüísticas y de auto-pertenencia por poseer cerámica corrugada, o porque se identifique algún trazo decorativo tal como sugieren Andrade Lima (2011) y Farías Gluchy (2010, 2013).

Cualquier definición *emic* de una unidad étnica posterior a Barth (1969) requiere de categorías internas. De esta manera, la comunidad étnica queda enmarcada en entidades socio-lingüísticas que reconocen su pertenencia. Las unidades arqueológicas están basadas en una fracción de la cultura material, cuya definición de base no

equivale en absoluto con aquella utilizada por los etnógrafos modernos, sino por el contrario, se basa en conceptos ajenos a la cultura que produjo el registro, de una manera similar a la generación de conceptos etnográficos externos a la cultura observada. Este es el motivo por el cual las unidades arqueológicas regularmente no tienen equivalencias directas con la percepción *emic* de la etnicidad, especialmente si estas últimas son de grano muy fino. Cuando la arqueología puede acceder a las definiciones de grupos de pertenencia, la relación que tienen con el registro material asociado es sumamente compleja, y en ocasiones desaconsejable (Binford 1962, 1965; Hodder 1982; Shennan 1989; Arnold 1994; DeCorse 1994; Hill 1994; Osborn 1994; Jones 1997).

La arqueología requiere datos robustos para caracterizar un registro, por ello se centra primero en el contexto físico y luego en unidades teóricas, en un proceso de retroalimentación constante (O'Brien y Lyman 2002). Finalmente, puede enfocarse en problemas de mayor jerarquía, como la vinculación entre los registros físicos y lingüísticos si existen datos que permitan esta aproximación. La metodología inversa, por el contrario, es propia de las viejas humanidades (Binford 2001). Por ello, la equivalencia posterior de un registro arqueológico y un determinado etnónimo, sea este de carácter *emic* o *etic*, requiere cuerpos de datos complejos y de buena calidad para sustentarla (*cf.* Hall 1997, 1998, 2002; Smith 2003; Siapkas 2003; Roymans 2004; Derks y Roymans 2009).

Independientemente de que la unidad arqueológica guaraní es también una construcción teórica, basada en un registro empírico, y que el exónimo Guaraní es una unidad exoétnica con diferentes fuentes de incertidumbre en su concepción, se plantea una pregunta inevitable: ¿Quiénes habrían sido entonces los humanos que hicieron esos conjuntos antes que arribaran los europeos a las áreas pobladas por los grupos “Guaraníes” históricos? ¿Cómo explicarse la uniformidad del registro y la continuidad tipológica de la cerámica histórica y arqueológica si hubiera habido reemplazo de población en gran parte de la floresta sudamericana? ¿Cómo explicar la continuidad de

ciertos comportamientos materiales y simbólicos entre las comunidades guaraníes históricas y el registro arqueológico en las mismas áreas? Por ello, lejos, la mejor hipótesis de trabajo que tenemos, es que los conjuntos arqueológicos que designamos como guaraníes, fueron generados por los antepasados de aquellas sociedades que se englobaron a partir de la tercera década del siglo XVI, bajo el exónimo Guaraní, al menos hasta tanto no dispongamos de unidades teóricas superadoras en ambos dominios.

Para la mayoría de los investigadores que trabajan con los contextos arqueológicos guaraníes o tupiguaraníes en el sur de Brasil y nordeste de Argentina, no existen dudas de que estos constituyen la expresión material de poblaciones cuyos descendientes son los Guaraníes históricos (Ambrosetti 1895; Torres 1911; Outes 1918; Lothrop 1932; Menghin 1957; Cigliano 1968; La Salvia y Brochado 1989; Schmitz 1991; Albuquerque 2008; Dias y Panachuk 2008; Noelli 2008; Scatamacchia 2008). Algunos autores prefieren utilizar la designación “proto-guaraní”, considerando que no es prudente agrupar bajo un solo término a poblaciones prehistóricas con las históricas (Prous 2011), aunque esto es también un reconocimiento implícito de una línea evolutiva común. Numerosos arqueólogos además, utilizan datos relacionados con los Guaraníes históricos o etnográficos como fuente de hipótesis o de contrastación para explicar este registro arqueológico (entre otros, La Salvia y Brochado 1989; Noelli 2004, 2008; Prous 2011). Si bien el empleo de estos métodos pueden ser efectuados de una manera más o menos adecuada, la utilización de la analogía entre unidades etnográficas y arqueológicas que tienen alguna vinculación evolutiva, es sin duda mejor que utilizar análogos generales (Lyman y O’Brien 2001).

LA EXPANSIÓN GUARANÍ EN EL EXTREMO MERIDIONAL DE LA CUENCA DEL PLATA

Hemos visto que no sabemos cuándo se inició el linaje arqueológico guaraní. Sí sabemos que comparte una misma rama filogenética con el linaje tupinamá. La nomenclatura tipológica de las vasijas cerámicas, compartida entre los Tupíes y

los Guaraníes históricos [Montoya 1640 (2002)], indica que su separación se inició cuando ya estaban establecidas las morfologías de las mismas (Rodríguez 1964; Noelli 2008). En consecuencia, se esperaría que también estuvieran ya instalados los requerimientos económicos asociados a su uso; esto es, una economía con algún componente productivo. Asimismo, las similitudes estilísticas de la cerámica pintada constituyen otro probable indicio de que esta separación se produjo cuando las técnicas y los motivos estaban bien desarrollados. En este sentido, por ejemplo, son notables las semejanzas de la cerámica marajoara (en el extremo oriental del Amazonas) y la alfarería policroma guaraní, señalada hace 50 años por Menghin (1962) y luego redescubierta por otros autores (Brochado 1980, 1984, 1989).

En Argentina hay una pequeña cantidad de fechados que no permiten precisar la antigüedad de su ingreso a la Mesopotamia. Rodríguez (2005) señala que para 1200 años AP ya se encuentran sitios guaraníes en la provincia de Corrientes, sin embargo, se conocen muy poco los contextos relacionados. En la provincia de Misiones, el sitio Balneario 3 de Panambí fue fechado en 920 ± 70 años C^{14} AP. Para el rango temporal 690 ± 70 años C^{14} AP, ya se encuentran sitios guaraníes en el Río de la Plata. Esta antigüedad fue obtenida a partir de un esqueleto inhumado en una urna recuperada en el sitio Arroyo Fredes (Loponte y Acosta, 2008) (ver tabla 1). Debido a la falta de dataciones y de contextos adecuadamente publicados, no podemos aún discutir su tasa de avance desde el sur de Brasil hacia el Río de la Plata.

Se ha planteado que la estrategia guaraní de ocupación de un nuevo territorio se desarrollaba a través de la saturación del espacio (Noelli 2008), como parece suceder en las provincias de Misiones y de Corrientes. En la primera hay sitios guaraníes tanto en el valle de inundación de los ríos Paraná y Uruguay como en la Sierra Central (Mujica 2001, 2007; Sempé y Caggiano 1995; Loponte y Carbonera 2014). En Corrientes se registran sitios guaraníes en ambos valles, como así también en los humedales del centro de la provincia (Rodríguez 1995, 2008; Mujica 1995a y 1995b). Sin embargo, el registro intermedio entre esta última área y el

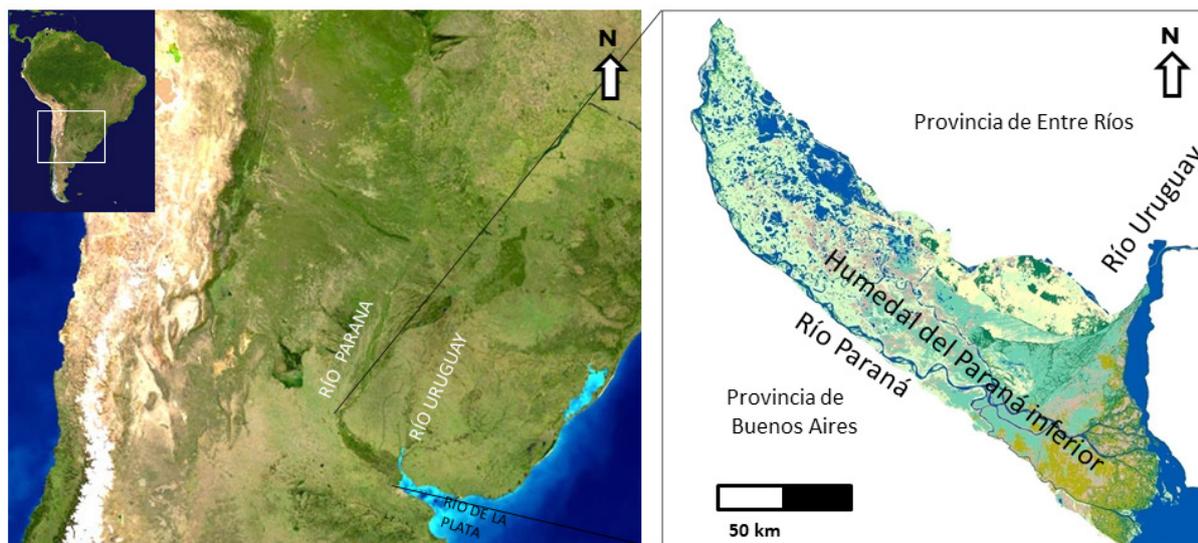


Figura 3. Ubicación del humedal del Paraná inferior (HPI) en la Cuenca del Plata.

Río de la Plata no muestra tal saturación, sino más bien un registro arqueológico discreto (*cf.* Cigliano *et al.* 1971; Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande 1987, 1989; Farías Gluchy 2000). Por otro lado, en el Paraná medio que se desarrolla entre las ciudades de Paraná y Diamante, y a lo largo de casi todo el Paraná inferior, no se detectó hasta ahora ningún sitio guaraní. Si esta relativa discontinuidad es real y no se debe a un defecto de muestreo, se puede considerar una estrategia de desacoplamiento, donde habrían quedado amplios territorios intermedios sin colonizar hasta el estuario del Río de la Plata, donde sí se han detectado varios sitios agregados en el espacio (ver Figura 5).

Cualquiera haya sido la forma de arribo de estos grupos al Río de la Plata, el extremo más meridional alcanzado con seguridad es la isla Martín García, la cual como veremos, fue ocupada con cierta intensidad (Capparelli 2005, 2014; Bognanni *et al.* 2012).

LOS CONTEXTOS GUARANÍES EN EL SUR DE SU DISTRIBUCIÓN SUBCONTINENTAL

El río Uruguay nace en las proximidades del Trópico de Capricornio, mientras que el río Paraná por encima del mismo. Ambos colectores fluyen hacia el sur, transformándose en corredores biológicos que prolongan las características ecológicas de sus cabeceras. En el lugar de encuentro de estos dos grandes ríos se desarrolla un humedal subtropical

(HPI), que incluye pastizales templado-cálidos, palmares y bosques en galería que también son descritos como una selva marginal (Cabrera y Zardini 1978). Esta se desarrolla especialmente en el sur del HPI, lo cual permite explicar la concentración de sitios guaraníes en el área (ver Figuras 3, 4 y 5).

El estuario del Río de la Plata es una prolongación de este ambiente hasta la zona de Punta Lara, ubicada en el estuario intermedio del Río de la Plata. En el estuario exterior, por el contrario, se produce un cambio ecológico signado por el empobrecimiento de la oferta natural de los recursos, la ausencia de palmares y de la selva marginal (Loponte y Acosta 2008a).

Los sitios guaraníes conocidos y verificados como tales se disponen dentro de un eje axial vinculado con la desembocadura del río Uruguay en el estuario del Río de la Plata. En el momento de su ocupación, el frente de avance del Delta estaba retirado hacia el noroeste (Pittau *et al.* 2005), de manera que los sitios de esta unidad arqueológica se encontraban ubicados en las islas sedimentarias adyacentes al área de descarga de este río. Este es un argumento adicional para sugerir que la colonización guaraní del área se efectuó por el río Uruguay (*cf.* Loponte y Acosta 2008b), y es un patrón de asentamiento que se articula adecuadamente con la designación de “Guaraníes de las islas” que se encuentra en los documentos históricos del siglo XVI (ver más arriba).



Figura 4. Bosque en galería del Delta inferior (fotografía de C. A. Canberri).

Los sitios guaraníes identificados hasta el momento son Arroyo Malo (Lothrop 1932), Arroyo Largo (Outes 1918), Arroyo Fredes (Loponte y Acosta 2003-2005), Kirpach (inédito), Paraná Guazú III (Caggiano 1982)¹⁷, Arenal Central (Isla Martín García) (Capparelli 2005) y El Arbolito (Isla Martín García) (Cigliano 1968). Es posible considerar los hallazgos de Outes (1917) en el sector del Puerto Viejo de la isla Martín García como un octavo depósito arqueológico. Sin embargo, dado que los tres sitios de esta isla están separados por áreas sin registro detectado que miden entre 500 y 800 m aproximadamente (ver Figura 6), no se puede asegurar que no representen una ocupación más o menos discontinua del espacio de una misma unidad de asentamiento (Capparelli 2014). En este sentido, los fechados de El Arbolito y Arenal Central son penecontemporáneos (ver tabla 1). También se debe mencionar la existencia de una colección de cerámica guaraní depositada en el Museo de la Plata, identificada como “Luis Tosti 1935” cuya procedencia también es la Isla Martín García. Es probable que estos materiales correspondan con aquellos publicados por Vignati (1936), pero se ignora de qué sector de la isla fueron recuperados (ver Boganni *et al.* 2012). Independientemente de

ello, los diferentes hallazgos en el sector norte de la isla muestran que esta fue ocupada con cierta intensidad.

El Límite Meridional

Es posible que la colonización guaraní se haya extendido hasta Punta Lara, ubicada en el estuario intermedio del Río de la Plata. Allí, donde desemboca el Arroyo Las Cañas (ver Figura 7), se recuperó una importante colección de cerámica guaraní desagregada aparentemente de un sitio en estratigrafía (Maldonado Bruzzone 1931). La cantidad de cerámica de este origen, según se desprende del texto de Maldonado Bruzzone, parece ser bastante alta como para considerarla producto del intercambio¹⁸. Sin embargo, se requieren investigaciones sistemáticas en el área para verificar tal situación, sobre todo en un sector que tuvo una intensa antropodinamia. Ciertamente, la distribución de la alfarería guaraní alcanzó el extremo más meridional del estuario, donde fragmentos de esta cerámica se recuperan en cantidades pequeñas en diversos sitios de cazadores-recolectores (*e.g.* sitio El Divisadero; Aldazabal y Eugenio 2013a), como así también en el borde oriental de la Depresión del Salado (*e.g.* sitio la Guillerma 1; González y Frére 2013:59) (ver Figuras 8 y 9). Estos hallazgos, como otros no tan bien documentados efectuados en la Depresión del Salado y en la costa meridional del Río de la Plata, son el producto de la circulación de bienes y/o de una fase de exploración de estos espacios por parte de los horticultores amazónicos¹⁹, antes que una colonización efectiva de los mismos, ya que no existe ningún sitio arqueológico de esta unidad identificado en alguna de estas dos áreas. Uno de los factores que podría haber regulado y

¹⁷ Este sitio identificado por Caggiano nunca fue publicado y permaneció inédito. Esta investigadora nos facilitó gentilmente el informe respectivo, lo que nos ha permitido comenzar las tareas de su reubicación. En la literatura arqueológica regional, existen menciones de otros sitios y hallazgos aislados realizados en general a principios del siglo XX, que tienen diferente grado de incertidumbre respecto a su localización y calidad.

¹⁸ En la repartición de tierras efectuadas por Garay (en de Angelis 1836), durante la segunda fundación de Buenos Aires, existen indicios que sugieren la existencia de núcleos poblacionales guaraníes en el estuario intermedio del Río de la Plata.

¹⁹ Aldazabal y Eugenio (2013b) también consideran que algunas de estas vasijas podrían ser el producto de la manufactura local realizadas por mujeres guaraníes que convivían con los grupos cazadores-recolectores locales.

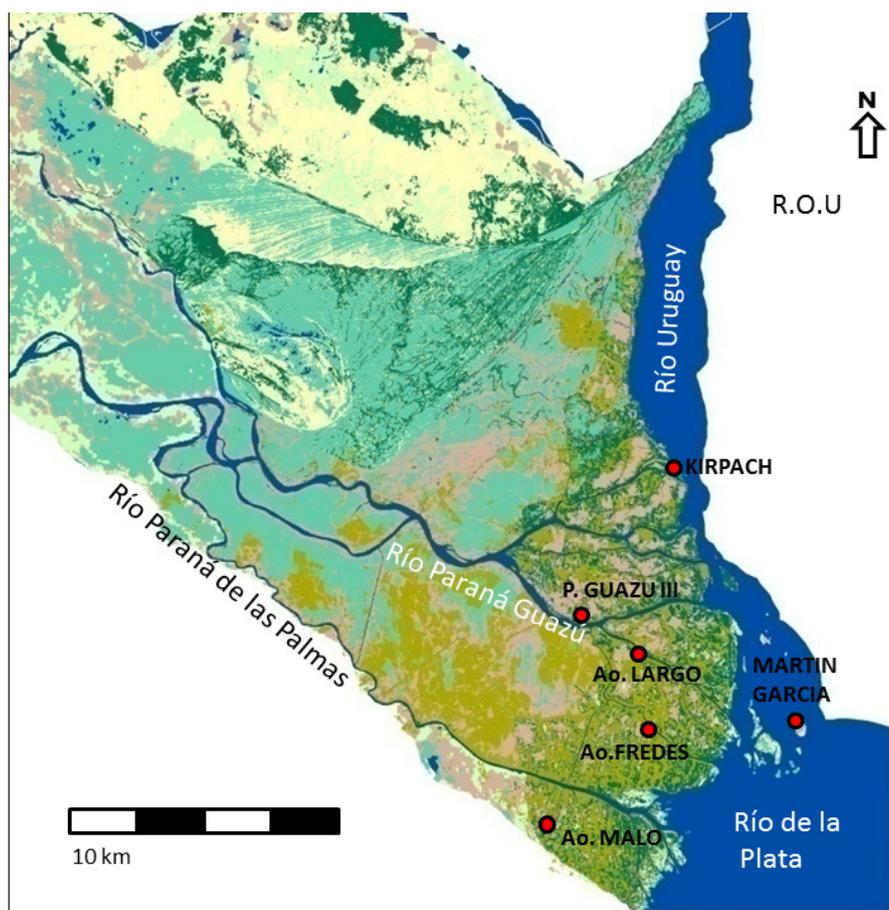


Figura 5. Ubicación de los sitios guaraníes en el humedal del Paraná inferior.

limitado la expansión guaraní por el estuario es precisamente el cambio ecológico, donde como hemos señalado, la selva marginal desaparece en el estuario exterior, junto con los palmares y un gran número de otros recursos o una sensible disminución de los mismos, como la oferta de los peces estenohalinos de agua dulce del sistema Paraná-Plata.

LA CERÁMICA EN EL HUMEDAL DEL PARANÁ INFERIOR

En el momento que comienzan a generarse los sitios guaraníes en el Delta, el área estaba poblada por sociedades con adaptaciones dependientes de la densidad humana, las cuales tenían una trayectoria evolutiva de milenios en la región. Si bien el registro arqueológico no demuestra que tuvieran jerarquías sociales bien desarrolladas²⁰

²⁰ Un análisis de 378 estructuras de inhumación no muestran conductas que sugieran conductas de acumulación diferencial de bienes (Mazza y Loponte 2012). Se ha considerado que existieron jefaturas

(Loponte 2008; Mazza y Loponte 2012), exhibían un alto grado de complejidad social. Su economía se basaba en la caza, la pesca y la recolección, con algún componente marginal de vegetales cultivados (Acosta 2005; Loponte 2008; Loponte *et al.* 2014). Algo diferente parece haber sucedido con los denominados Timbú, que habrían tenido un componente productivo de mayor importancia (Serrano 1972; Krapovikas 1996; Ceruti 2000; Loponte 2008; Rodríguez 2001), pero estos se ubicaban en el extremo norte y central del HPI, donde no hay sitios guaraníes detectados. La arqueología tradicional del área ha englobado al registro local en diferentes unidades arqueológicas (“Cultura básica del Litoral”, “Ibicueña” “Punta Indio”, “Goya-Malabrigo”, etc.; Torres 1911; Lothrop 1932; Serrano 1972; Cigliano *et al.*

basadas en situaciones bélicas que pudieron tener un carácter episódico (Loponte 2008). Aún no se conoce un registro consistente, pero diferentes líneas de trabajo permitirán discutir este tópico con mejores datos, más allá de algunas ideas empáticas.

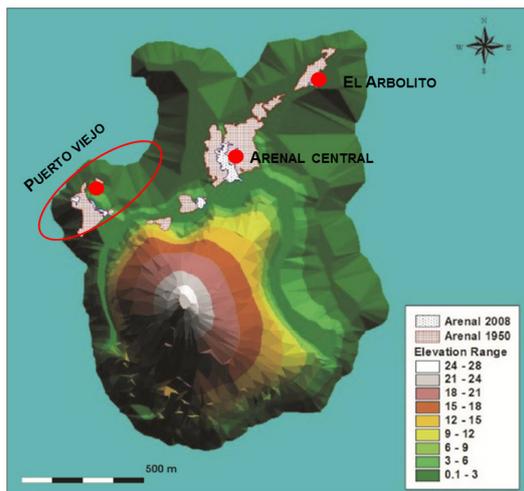


Figura 6. Ubicación de los sitios guaraníes en la isla Martín García. La localización del sitio “Puerto Viejo” (Outes 1917) es aproximada (imagen tomada y modificada de Loponte et al. 2011).

1971; Caggiano 1984). Más allá de la utilidad y contenido que tengan estas unidades, lo importante para este apartado es que manufacturaban grandes cantidades de cerámica, la cual ya tenía un desarrollo local de más de 2000 años. Un análisis reciente de aproximadamente 50000 fragmentos de esta alfarería, recuperada en siete sitios con cronologías que van desde 1700 a 700 años AP, permitió precisar que su estilo tecnológico, más allá de la variabilidad interna, es completamente diferente a la cerámica guaraní. Por ejemplo, dentro de esta colección no se identificó un solo fragmento corrugado, escobado, polícromo²¹ o con su superficie completamente unguiculada (Loponte 2008). Tampoco se detectaron otras variedades estilísticas menos frecuentes de la cerámica guaraní como el corrugado simple o el espiralado²² (cf. La Salvia y Brochado 1989). Las formas reconstruidas de las vasijas de estos grupos locales son escudillas simples de tamaño pequeño a mediano, sin las típicas carenas de la alfarería

²¹ Excepto dos fragmentos polícromos procedentes del sitio Guazunambí (ver el texto más abajo respecto a este punto).

²² El espiralado es descrito como “roletado” en la bibliografía brasilera (La Salvia y Brochado 1989). Lothrop (1932) lo identifica como “coiled”. Es una técnica que muestra la superposición de fino rollos de pasta sin alisado o corrugado. Normalmente este tratamiento se observa de un solo lado (ver figura 12).

guaraní. Recientemente se excavaron nuevos sitios en el área, multiplicando la información estilística de la cerámica de los grupos cazadores-recolectores locales (i.e. Arrizurieta et al. 2010; Alí y Vigliocco 2013; Escudero y Coll 2013; Paleo y Pérez Meroni 2013; Pérez et al. 2013; Acosta et al. 2013). Este sustancial aumento de la muestra disponible no permitió identificar un solo tiesto corrugado ni de otra técnica plástica estilísticamente equivalente a la alfarería guaraní, de forma que estas no constituyeron “recursos técnicos” empleados por los grupos locales.

LA CERÁMICA GUARANÍ

La técnica de corrugado fue utilizada frecuentemente en los sitios guaraníes. Estos representan 34% en Arroyo Fredes (Loponte y Acosta 2008b), 33% en el sitio El Arbolito (Bognani et al. 2012), 34% en Arenal Central (Capparelli 2014)²³; 16% en Paraná Guazú III (Caggiano 1982) y 47% en la colección Vignati (Bognanni et al. 2012). El promedio de estos valores ($32,8 \pm 11\%$) muestra que fue una técnica regularmente empleada²⁴, a diferencia de lo observado en la cerámica de los cazadores-recolectores complejos, donde este porcentaje es 0%. Por todo ello, es claro que cuando aparecen algunos fragmentos corrugados en algunos sitios de cazadores-recolectores, los conjuntos tienen ocupaciones contemporáneas o posteriores al arribo de los grupos guaraníes al área. Esto sucede en el sitio El Divisadero (Aldazabal y Eugenio 2013a, pieza 8.140; ver Figura 8) y en el sitio La Guillerma I, donde se recuperó lo que parece ser un fragmento de una vasija *cambuchi* o *yapepó* (González y Frére 2013, pieza 59.367, ver Figura 9). La identificación de recipientes de origen guaraní en estos sitios tardíos²⁵, no amerita que

²³ Este porcentaje incluye toda la colección cerámica recuperada (n= 2248). Difiere de los valores determinados previamente Bognanni et al. (2012), que fue realizado sobre una muestra menor (n= 1236).

²⁴ La alta proporción de esta técnica está influenciada por el hecho de que se usó para decorar recipientes de gran tamaño y a menudo en toda su superficie (Prous 2011, Rizzo y Shimko 2003).

²⁵ El sitio El Divisadero tiene un fechado radiocarbónico de 540 ± 60 años C¹⁴ AP (LP-1687) (Aldazabal y

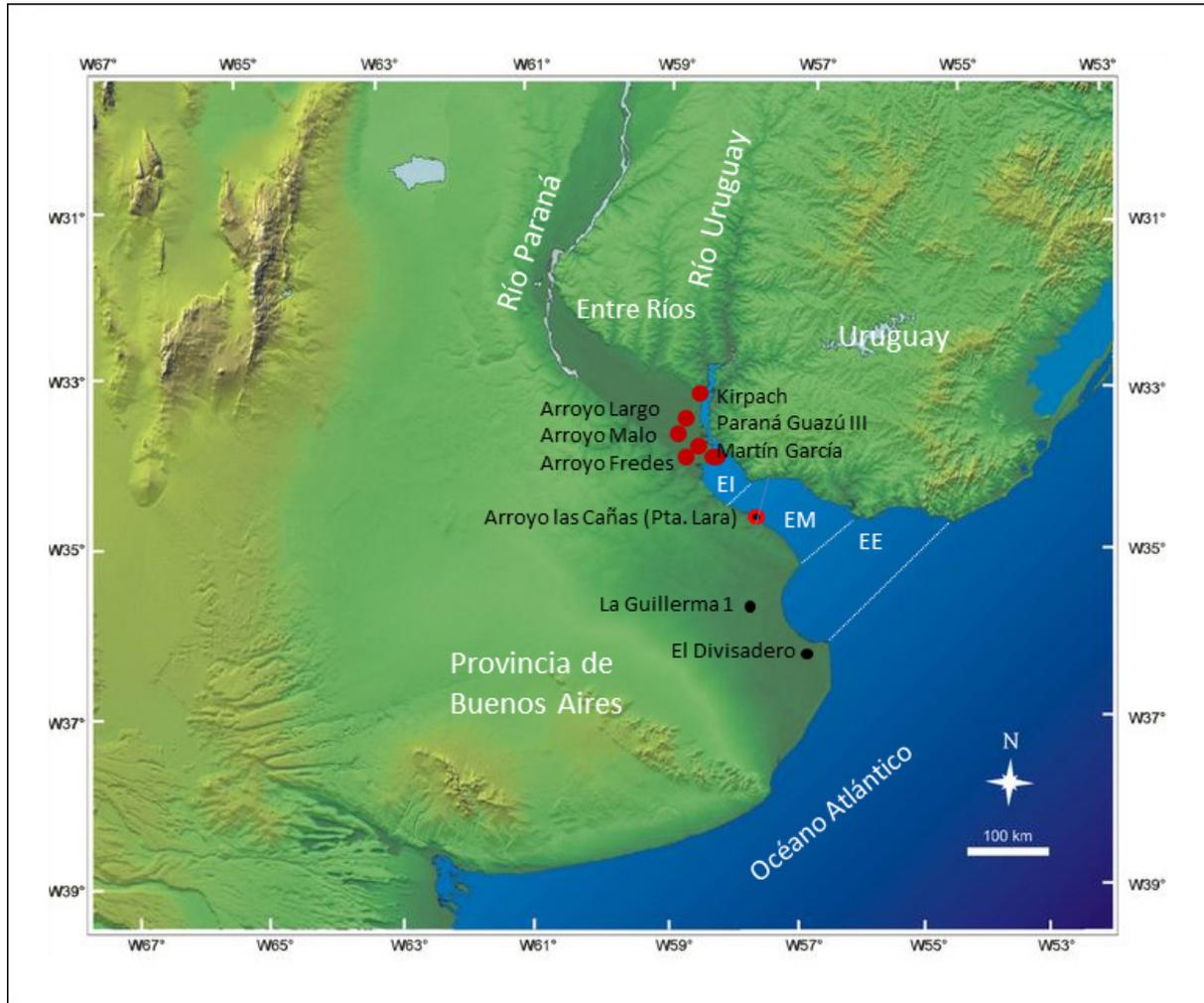


Figura 7. Ubicación de los sitios guaraníes (en rojo) en el río Uruguay inferior - estuario del Río de la Plata. Los sitios la Guillerma I y el Divisadero (en negro) fueron generados por cazadores-recolectores, donde se recuperó cerámica de origen guaraní (ver el texto más arriba). EE = estuario exterior. EM= estuario medio. EI= estuario interior.

Sitio	Muestra	Código Lab.	Años C14 AP	d13C (‰)	Años calibrados*	Fuente
Arroyo Fredes	Hueso <i>H. sapiens</i>	UGA 10789	690 ± 70	-16,7	1262-1421	Loponte y Acosta (2003)
	Hueso <i>H. hydrochaeris</i>	AA 77309	402 ± 40	-12,0	1453-1627	Loponte <i>et al.</i> (2011)
	Hueso <i>H. sapiens</i>	LP-1428	370 ± 50	-20,2(*)	1459-1642	Loponte <i>et al.</i> (2011)
Arroyo Malo	Hueso <i>H. sapiens</i>	AA-93216	416 ± 41	S/D	1447-1627	Bonomo <i>et al.</i> (2011)
Arenal Central	carbón	LP- 1560	410 ± 40	-24(*)	1450-1627	Caparelli 2014
El Arbolito	carbón	GrN 1456	405 ± 35	S/D	1452-1627	Cigliano (1968)

Tabla 1. Cronología de los sitios guaraníes en el área de estudio. *Los fechados calibrados expresados en años de la era en común (EC), han sido calibrados utilizando el programa OxCal y la curva desarrollada para hemisferio sur ShCal04 (McCormac *et al.* 2004). Las calibraciones tienen un margen de probabilidad superior al 92%. (*) Este valor fue estimado (no medido) por el laboratorio (LATYR - FCNM).



Figura 8. Fragmento de cerámica guaraní corrugada (pieza 8.140), procedente del sitio El Divisadero (Aldazabal y Eugenio 2013a).

puedan considerarse, desde el punto de vista del registro, “cazadores-recolectores guaranitizados”, ya que los contextos arqueológicos son típicos de cazadores-recolectores²⁶. Como sucede en casi todos los paisajes arqueológicos del mundo donde existen adaptaciones dependientes de la densidad humana, el flujo de objetos termina impactando el registro arqueológico de una manera frecuente. Este circuito no implica incluso, que el intercambio haya sido con grupos cercanos en el espacio, ya que existían redes de intercambio extendidas en el área. Esta es la explicación más probable, por ejemplo, para comprender la presencia de dos tiestos policromos guaraníes en el sitio Guazunambí (Paraná inferior), generado por cazadores-recolectores locales, fechado en 940 ± 60 años C¹⁴ AP (Loponte 2008)²⁷.

Eugenio 2013a). El sitio La Guillerma posee dos fechados radiocarbónicos. El primero es 610 ± 150 años C¹⁴ AP (ISGS-2350) y el segundo 1190 ± 110 años C¹⁴ AP (ISGS-2348) (González y Frère 2013).

²⁶ Algunos análisis de dispersión de cerámica guaraní como el publicado por Noelli (2004) podrían llevar a la errónea conclusión que esa dispersión es equivalente a la colonización guaraní del espacio, siendo que esta dispersión se relaciona más bien con la circulación de bienes.

²⁷ En el conjunto cerámico de Guazunambí se analizaron casi 3500 fragmentos de cerámica. Solo dos son de origen Guaraní, que pueden proceder del intercambio o de la contaminación del depósito. En términos generales, en los contextos tardíos más próximos a los sitios guaraníes del Delta del Paraná, no hay alfarería de este



Figura 9. Fragmento corrugado de un gran recipiente (“cambuchi” o “yapepó”), procedente del sitio La Guillerma I. Nótese el tamaño de la vasija (la escala tiene 10 cm en total), completamente ajena a las tradiciones alfareras preguaraníes de la región del río Salado bonaerense. Imagen tomada de González y Frère (2013).

Otro recurso estilístico de la cerámica guaraní, aunque menos empleado, es el unguiculado (Loponte y Capparelli 2013, piezas 4.100, 4.102, 4.115, 4.120, 4.121, 4.122, 4.123, 4.124, 5.120). Fue aplicado preferentemente en recipientes pequeños, cubriendo toda la pieza del lado externo (Loponte y Acosta 2008b). También se utilizó sobre segmentos o anillos completos de algunas vasijas, articulados con otros anillos o segmentos corrugados o alisados, y que generalmente se desarrollan luego de la carena, como es el caso de algunas piezas procedentes del sitio Paraná Guazú III (Caggiano 1982). Los segmentos

último origen o es muy escasa. Por ejemplo, el contexto recientemente recuperado del sitio Islas Lechiguanas 1 -nivel II- (Alí y Vigliocco 2013) y en La Bellaca sitio 2 (Loponte 2008; Pérez *et al.* 2013) con cronologías de 408 ± 30 y 680 ± 80 años C¹⁴ AP respectivamente, y que suman entre ambos contextos más de 15.000 fragmentos de cerámica, no se identificó un solo que sea corrugado, escobado, espiralado, unguiculado completo, con pintura policroma decorada con trazos finos, recipientes con pintura blanca extendida (que no sean dispositivos tubulares) o aplicación completa de pintura ocre. Esto confirma la tendencia observada, con alguna excepción (ver figura 17), que señala un bajo nivel de intercambio, al menos de recipientes de cerámica, entre estos grupos y los cazadores-recolectores locales, tendencia que no parece ser equivalente a la observada en el estuario exterior del Río de la Plata (Aldazabal y Eugenio 2013a y 2013b).



Figura 10. Fragmentos de cerámica unguiculada vertical (izquierda) y oblicua (derecha) procedente del sitio Arroyo Fredes (tomado y modificado de Loponte y Capparelli 2013). Nótese el punto de inflexión del perfil en el fragmento de la izquierda.

unguiculados, que tienen una orientación vertical u oblicua, pueden estar realizados con las uñas o con algún instrumento que deja una impresión similar a las mismas (ver Figura 10). Esta técnica representa alrededor de 3% de los fragmentos de los conjuntos cerámicos de El Arbolito, Arroyo Fredes, Paraná Guazú III y en la colección Vignati. En Arroyo Malo su frecuencia también parece ser baja (Lothrop 1932). En Arroyo Largo, según la colección informada por Outes (1918), los fragmentos unguiculados constituyen alrededor de 10% y en Arenal Central alcanzan 20% (Bognanni *et al.* 2012). El promedio de aplicación para los sitios del área es $7 \pm 7\%$. De la misma forma como sucede con los fragmentos corrugados, cuando los tamaños o el proceso de remontaje permite identificar la tipología de las vasijas de origen, se reconocen las típicas morfologías guaraníes con puntos de inflexión bien marcados, ausentes en los contextos cerámicos producidos por los cazadores-recolectores locales (Loponte y Capparelli 2013; fragmentos 3.115, 4.121 y 4.124).

Los grupos no guaraníes también emplearon el unguiculado (o símil unguiculado), pero aplicado según campos previamente definidos mediante incisiones, o generando campos unguiculados en sí mismos, generalmente combinados con típicos motivos geométricos incisos, propios de la cerámica local (*e.g.* Paleo y Pérez Meroni 2013, piezas 35.273, 41.293, 41.294, 42.297, 50.323; González y Frére 2013, pieza 73.437; Viglioco y Alí 2013, piezas 81.492, 82.497, 83.506, 83.507, 83.508; Pérez *et al.*, 2013, piezas 90.548, 93.567, 96.583). Por ello, el unguiculado guaraní

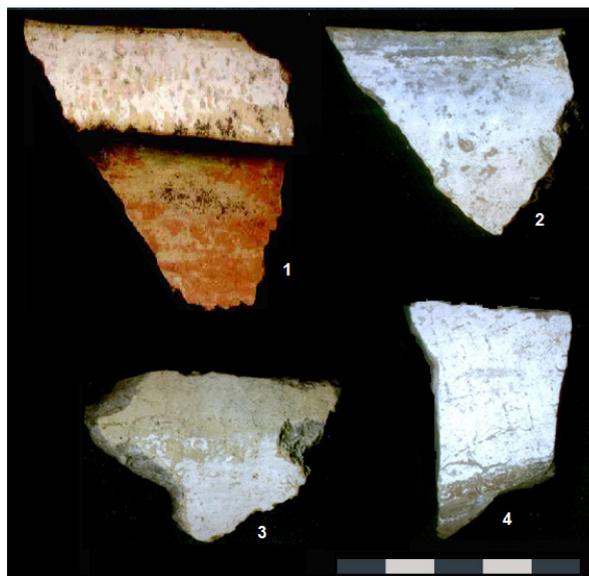


Figura 11. Arroyo Fredes. Pieza 1= fragmento policromo con borde reforzado. Pieza 2= fragmento de borde, sección interna. Pieza 3= Fragmento interno. Pieza 4= fragmento bicromico rojo sobre blanco.

se distingue de aquel empleado por los grupos cazadores-recolectores locales, y constituye una vía analítica más para distinguir las diferentes conductas tecnoestilísticas en el área²⁸.

Otra de las características de los contextos guaraníes es la cerámica pintada, donde se emplearon hasta tres colores combinados. En Arroyo Fredes los fragmentos pintados con un color alcanza 25% de la colección, en Arenal Central 15,5%, en el sitio El Arbolito 4,5%, en Paraná Guazú 12,5% y en la colección Vignati 4% (Loponte y Acosta 2008b; Bognanni *et al.* 2012). La pintura monocroma es generalmente blanca, que es la base tonal de la cerámica guaraní, y en menor medida se utilizaron pigmentos de tonos rojos. Se considera que la mayoría de estos recipientes, especialmente si son de grandes dimensiones, corresponden a vasijas con bicromías o policromías zonales (Prous 2011), pero la fragmentación impide asegurarlo. La pintura monocroma afecta a menudo a toda la vasija del lado externo, y cuando son pequeñas y de perfiles abiertos, se encuentra del lado interno. El color blanco a menudo se desprende con

²⁸ En algunos contextos guaraníes de Brasil, el unguiculado fue empleado formando bandas o triángulos (Prous 2011), lo cual no ha sido documentado en el HPI.

facilidad, llevándose consigo los trazos rojos o negros aplicados con posterioridad, lo cual reduce la proporción de fragmentos policromos dentro de las colecciones (Figura 11).

La alfarería policroma es también una expresión singular de este linaje. En Arroyo Fredes representan 2% de los fragmentos de la colección; en Arenal Central 1%; en la colección Vignati 2% y en El Arbolito 1,5% (Loponte y Acosta 2008b; Bognanni *et al.* 2012). Algo muy diferente sucede en Paraná Guazú III, donde los tiestos bicrómicos alcanzan casi 28%. Los trazos aplicados son finos, de colores rojos o negros (Outes 1917, 1918; Cigliano 1968; Lothrop 1932; Loponte y Capparelli 2013, piezas 2.110, 4.119, 6.127). También hay un ejemplo de pintura roja aplicada directamente sobre el fondo natural de la pasta (Loponte y Caparelli 2013, pieza 6.128) (Figura 12). El estilo geométrico de los trazos decorativos, como así también la saturación del espacio, es idéntico al documentado en los contextos guaraníes más septentrionales de Argentina y del sur de Brasil (Ambrosetti 1895; Menghin 1957, 1962; Cigliano 1968; Caggiano *et al.* 2003; Schmitz *et al.* 1990; Rizzo y Schimko 2003; Mentz Ribeiro

2008, Prous 2011).

En su conjunto, el promedio de la frecuencia de fragmentos pintados (monocromos + policromos) en cuatro sitios del área (Arroyo Fredes, Arenal Central, El Arbolito y Paraná Guazú III) arroja un valor de $25 \pm 14,2\%$. La alta variabilidad intrasitio (CV= 56,8%) probablemente se relaciona con aspectos estocásticos de las excavaciones, ya que es esperable que en las áreas funerarias como en aquellas de mayor interacción social, exista una mayor proporción de cerámica pintada (Soares 2001/2002, 2005).

La cantidad de alfarería con aplicación de pintura que se observa en los sitios guaraníes se aleja notablemente de aquella producida por los cazadores-recolectores locales, donde esta técnica raramente alcanza 5% de los fragmentos. En general, estos emplearon pintura casi exclusivamente roja del lado externo, en bandas paralelas a los bordes y/o alternándola con motivos o campos incisos (Loponte 2008; González y Frére 2013; Paleo y Pérez Meroni 2013; Viglioco y Alí 2013). Por otro lado, el uso del color blanco está en general reducido a los fragmentos de cerámica tubular, mientras que el color negro no fue utilizado, y cuando muy raramente se lo empleó, fue combinado con incisiones típicas de la cerámica del área (Loponte 2008; Viglioco y Alí 2013, pieza 84.515).

Existen otros tratamientos de la superficie que son típicos de los conjuntos cerámicos guaraníes y que tampoco han sido detectados en la cerámica

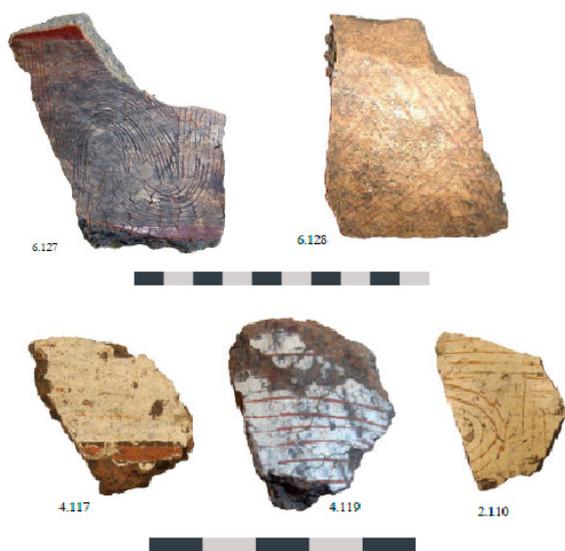


Figura 12. Alfarería guaraní pintada. Pieza 6.127 procedente del sitio Kirpach (rojo y negro sobre fondo blanco). Pieza 6.128 procedente del sitio Arenal Central (rojo sobre fondo natural de la pasta). Piezas 4.117, 4.119 y 2.110 recuperadas del sitio Arroyo Fredes (rojo sobre fondo blanco, con una guarda negra en la primera). Imágenes tomadas y modificadas de Loponte y Capparelli (2013).



Figura 13. Pieza 3.114, con técnica de espiralado o roletado, proveniente del sitio Arroyo Fredes (tomado de Loponte y Capparelli 2013).

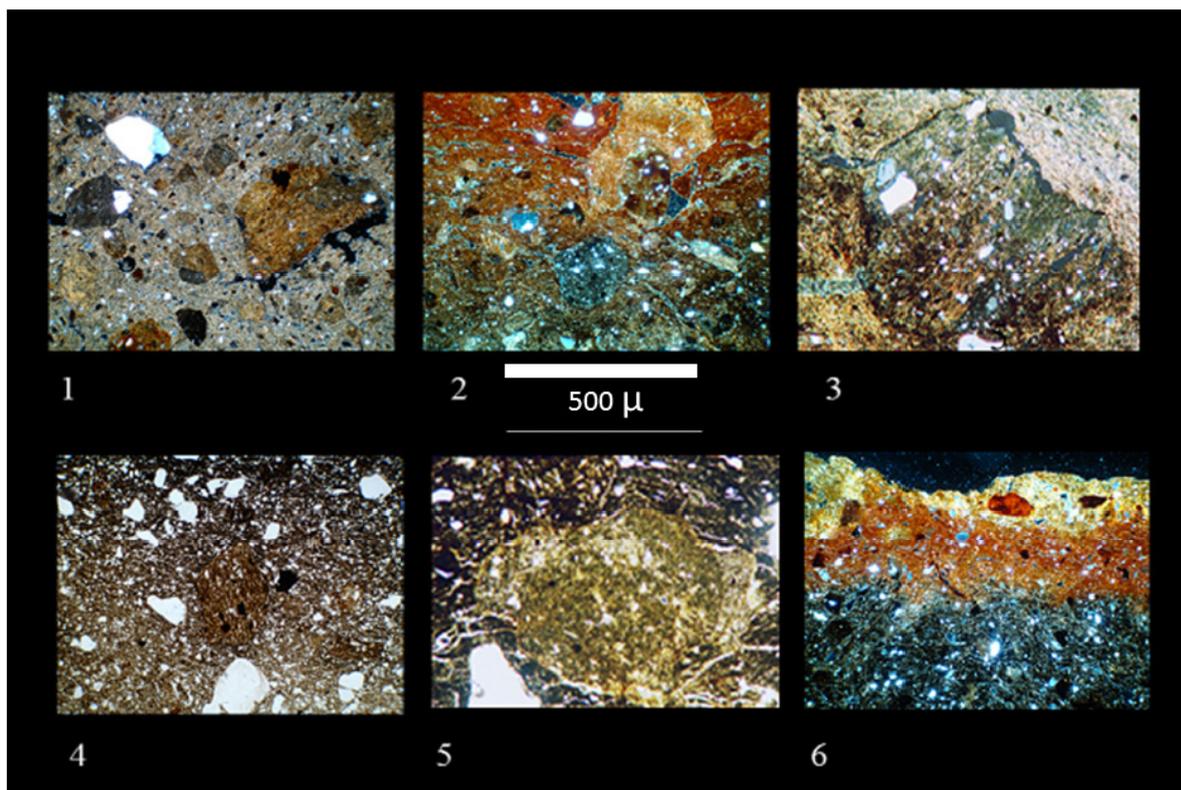


Figura 14. Cortes delgados de cerámica guaraní del Delta del Paraná y el estuario del Río de la Plata. 1 y 2: cerámicas monocroma roja de Arroyo Fredes. 3: cerámica monocroma roja de Arenal Central. 4: cerámica corrugada de Arroyo Fredes. 5: cerámica corrugada de El Arbolito. 6: cerámica lisa de Arroyo Fredes. Nótese en todos los casos, las pastas cargadas de cuarzo, la presencia de cantidades variables de tiestos molidos de diverso tamaño y la escasa incidencia de óxidos de hierro y manganeso (tomado y modificado de Loponte et al. 2011).

de los cazadores-recolectores locales. Entre ellos se encuentra la técnica de escobado, corrugado simple y espiralado o *roletado* (Figura 13), que si bien en muy baja proporción, están presentes en los conjuntos guaraníes del área como Arroyo Fredes (Loponte y Capparelli 2013), Arroyo Malo (Lothrop 1932) y Paraná Guazú III (Caggiano 1982).

Una propiedad básica de la cerámica guaraní del HPI, y que es indistinta del tratamiento de superficie, es su pasta. Esta es una verdadera marca de fábrica que en general ha sido estudiada a través de cortes frescos, pero no con cortes delgados. Los pioneros estudios desarrollados con esta última técnica en el Delta del Paraná (Pérez et al. 2009), demostraron la notable particularidad de la pasta guaraní comparada con la empleada por los cazadores-recolectores locales (ver también Bognanni et al. 2012 y Capdepon y Bonomo 2010-2011). En el 90% de los cortes observados hasta el momento, las pastas guaraníes están

cargadas con tiestos molidos²⁹ con valores por encima de 15%. Por el contrario, en las pastas de los cazadores-recolectores locales, solo 25% de los tiestos presentan inclusiones de este tipo, y cuando lo hacen, su proporción es menor a 5%. Las primeras, además, poseen una importante cantidad de fragmentos líticos, a veces visibles a ojo desnudo. En Arroyo Fredes, 78% de los tiestos analizados presentan este tipo de inclusiones³⁰. En el caso de la cerámica de los cazadores-recolectores locales, los fragmentos líticos se observan en menos de 17% de las muestras analizadas, y en todos los casos son de tamaño muy pequeño comparados con los observados en la alfarería

²⁹ En la cerámica de Arroyo Fredes se detectaron tiestos molidos de segunda generación, es decir, tiestos molidos que incluyen en su cuerpo fragmentos de otros tiestos molidos.

³⁰ En cuatro cortes de fragmentos procedentes de Arenal Central y El Arbolito no se identificaron inclusiones líticas, lo cual podría deberse a factores estocásticos (Pérez et al. 2009).

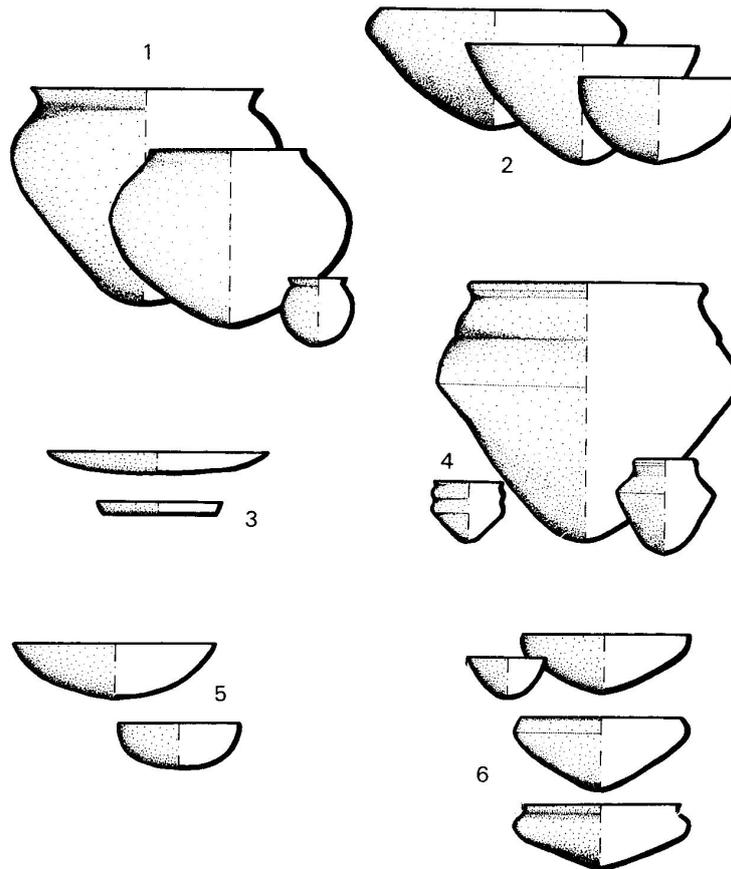


Figura 15. Tipología de la cerámica guaraní. 1= yapepó; 2= ñaëá / ñaëtá; 3= ñamôpyú / ñamypiú; 4= cambuchí; 5= ñaëmbé / tembïirú; 6= cambuchí caaguâba. Tomado de Brochado y Monticelli (1994).

guaraní (Pérez *et al.* 2009) (Figura 14). Asimismo, las pastas de los cazadores-recolectores están elaboradas a partir de arcillas con mayor cantidad de óxidos de hierro y manganeso, que actuaron de manera de temperantes naturales (Loponte 2008; Pérez *et al.* 2009)³¹. Si bien las pastas guaraníes también los incluyen, parecen hacerlo en menor frecuencia. Otra tendencia observada es que las pastas guaraníes presentan menor intensidad de amasado, verificado por la mayor cantidad de espacios porales (Pérez *et al.* 2009).

Nuevos cortes delgados efectuados sobre fragmentos de alfarería guaraní procedentes del sitio Otto Aigner II (oeste del estado de Santa

Catarina, Brasil) y del sitio Corpus (provincia de Misiones, Argentina) son consistentes en términos generales con lo observado en los sitios del HPI (Loponte y Carbonera 2014). Existe empero, una variabilidad en la construcción de las pastas en otras áreas, que parecen tener un componente ambiental y tal vez otro cultural (cf. Prous 2011) que seguramente podrá ser explorado en el mediano plazo.

Una vez vistas sucintamente las expresiones plásticas de la cerámica guaraní, como así también algunas de las características de sus pastas, nos resta ver sus formas. Estas, con alguna excepción, son absolutamente diferentes a las tradiciones alfareras de los cazadores-recolectores complejos del HPI. Para su descripción se utilizan categorías documentadas en el siglo XVII, dentro de un particular contexto histórico [Montoya 1640 (2002)]. Esta clasificación trasladada a los estudios arqueológicos (La Salvia y Brochado 1989) (ver

³¹ La alfarería de los grupos cazadores-recolectores locales muestra el uso de pastas cargadas de *pellets* o grumos metálicos, básicamente óxidos de hierro y manganeso (Loponte 2008). Durante el proceso de cocción, estos adquieren dureza y consistencia similar a los tuestos que en algunos casos han sido definidos como tales.



Figura 16. Recipientes restaurados procedentes de Arroyo Malo. 1 y 2 = vasijas yapepó. 3 = plato ñamôpyú. La escala (agregada) es aproximada.



Figura 17. Recipiente yapepó monocroma roja recuperada en un contexto de cazadores-recolectores en la margen derecha de la naciente del río Paraná Pavón (Delta medio del río Paraná).

Figura 15), ha probado ser útil para la descripción de los conjuntos cerámicos guaraníes, lo cual no impide que sean reevaluadas mediante nuevos estudios en el futuro.

La tipología que se observa en la figura 15 es genérica, ya que existe cierta variabilidad regional como así también progresiones de formas, que en ocasiones dificultan la separación de los distintos tipos, especialmente entre las categorías ñaëtä, ñaëmbé y cambuchí caaguâba (cf. Schmitz *et al.* 1990; Prous 2011; Milheira *et al.* 2013). Esta dificultad aumenta cuando el registro cerámico está sustancialmente fragmentado. Aun así, la singularidad tipológica de estos conjuntos es notable, no solo en las formas, sino también por los tamaños. En efecto, en estas colecciones se reconocen recipientes que pueden alcanzar hasta más de un metro de altura y dos metros de diámetro, superando ampliamente los 100 litros de capacidad de almacenamiento. Vasijas de tal magnitud son ajenas a los cazadores-recolectores del área, que manufacturaron recipientes de perfiles simples, y con una capacidad volumétrica máxima de 19 litros (Loponte 2008). Algunos tipos guaraníes presentan otra diferencia sustancial que es el fondo cónico³² (Figuras 15, 16 y 17), solo reconocido en estos contextos en el HPI. Las diferencias tipológicas no se extinguen con las formas y tamaños, sino que incluyen otros rasgos

como los bordes reforzados (ver Figura 11, pieza 1) y los labios en punta.

Los recipientes denominados *yapepó* (Figuras 15, 16 y 17) son fácilmente distinguibles por su gran tamaño y contornos sin carenas, cuyos bordes presentan perfiles negativos o evertidos con diferente grado. En general estas vasijas se expanden hacia el sector medio-superior, cerrándose en la boca, desplazado el centro de gravedad hacia esta última (Figura 16). Las otras vasijas de gran tamaño son las denominadas *cambuchí*, construidas a partir de una base similar a las anteriores, pero luego presentan una superposición de diferentes anillos que forman carenas. Estos anillos pueden ser desde uno hasta tres, transformándose en verdaderos paneles de expresión plástica, donde en general se aplicaron guardas geométricas (Prous 2010). Regularmente pueden alcanzar 100 cm de diámetro en la boca, cuya abertura es algo inferior al diámetro máximo, también desplazado hacia el medio o el tercio superior del recipiente. Esta vasijas junto con las denominadas *yapepó*, son las urnas destinadas a las inhumaciones (cf. Lothrop 1932; Prous 2011), que fueron retiradas del circuito doméstico y utilizadas para este fin (Müller y Mendonça De Souza 2011). Los platos *ñamôpyú*, que no son frecuentes por el momento en las colecciones del HPI, generalmente tienen el fondo plano (Figuras 15 y 16). Pueden estar pintados del lado interno, que es precisamente el que tiene mayor visibilidad. Las vasijas denominadas *cambuchí caaguâba*

³² Algunas de estas grandes vasijas se mantenían paradas gracias al uso de un soporte denominado “pataguí” de paja o cerámica (Prous 2011).

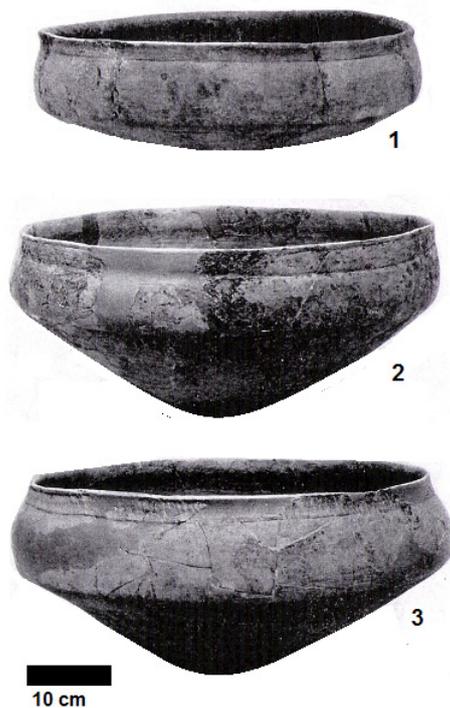


Figura 18. Recipientes restaurados procedentes de Arroyo Malo. 1 = ñaëmbé. 2 y 3 = cambuchí caaguãba. La escala (agregada) es aproximada.

presentan fondo cónico y perfiles con carenas. Pueden ser lisos o completamente pintados, a veces con guardas geométricas en el anillo medio-superior. Las denominadas ñaëmbé son recipientes también pequeños que tienen fondos convexos de perfiles generalmente simples, aunque ocasionalmente pueden presentar carenas (Figuras 15 y 18). Ambos tipos son igualmente desconocidos en las colecciones generadas por los cazadores-recolectores locales.

ARTEFACTOS LÍTICOS

La explotación y uso de recursos líticos que se observa en los sitios guaraníes del HPI, también tiene una firma propia. Un aspecto central de su sistema tecnológico es el uso de los guijarros de la Fm. Ubajay (Gentili y Rimoldi 1979), que se encuentran en el valle del río Uruguay entre el arroyo Mocoretá y la ciudad de Gualeguaychú, a más de 100 km de los sitios guaraníes del HPI. Fueron ampliamente empleados en los sitios Arroyo Fredes (Loponte *et al.* 2011; Silvestre 2013), Arroyo Malo (Lothrop 1932) y Arenal Central (Capparelli 2014). Por el contrario, no

se identificaron, o son muy raros, en los sitios generados por los cazadores-recolectores del área (Loponte 2008; Buc y Silvestre 2010; Loponte y Acosta 2013; Silvestre 2013), incluyendo a aquellos que se encuentran en la margen derecha del río Uruguay inferior. Los guijarros que miden entre 2 y 10 cm, están compuestos por calcedonias y ópalos principalmente, aunque ocasionalmente hay cuarzo y basaltos, estos últimos desprendidos de la Fm. Serra Geral, que aflora en el nordeste de la provincia de Entre Ríos, a 400 km hacia el norte del estuario superior del Río de la Plata.

El sistema tecnológico lítico también incluyó calizas silicificadas de la Fm. Puerto Yerúa (Silvestre 2013), pero estas fueron utilizadas en una proporción inferior respecto a los sílices procedentes de los guijarros del río Uruguay. A su vez, en los sitios guaraníes prácticamente no hay ortocuarzitas procedentes de la Fm. Sierras Bayas, que son comunes en los sitios de los cazadores-recolectores locales (Loponte 2008; Buc y Silvestre 2010; Coll 2013; Silvestre 2013). Otro aspecto singular de los contextos guaraníes, es el empleo de las areniscas de la Fm. Ituzaingó, especialmente para confeccionar calibradores y afiladores (Silvestre 2013). Si bien esta roca es frecuente en contextos de cazadores-recolectores del Paraná medio, no se recuperan o son muy raros en los sitios del tramo final de los ríos Paraná y Uruguay (Coll 2013; Loponte 2008).

Además del empleo diferencial de materias primas líticas, los contextos guaraníes poseen artefactos distintivos. Estos últimos incumben a las clásicas hachas biconvexas, que se encuentran en todo su rango de distribución (Ambrosetti 1896; Outes 1918; Metraux 1928; Lothrop 1932; Menghin 1957; Prous *et al.* 2002; Capparelli 2005). En el área se recuperaron en Arroyo Largo, Arenal Central y Arroyo Malo³³ (Figura 19). Son instrumentos completamente desconocidos en los contextos de los cazadores-recolectores locales.

Otro artefacto típico de los contextos guaraníes,

³³ Se empleó basalto para las hachas de Arenal Central (Capparelli 2005) y aparentemente en Arroyo Malo (Lothrop 1932). En Arroyo largo se empleó una diabasa (Outes 1918), que es tiene propiedades similares al basalto (Le Maitre 2002).



Figura 19. Fragmento de cabezal de hacha recuperada en Arenal Central (Capparelli 2005; imagen tomada y modificada de Loponte et al. 2011a).

son los ya mencionados calibradores y afiladores. Piezas de este tipo se recuperaron en Arroyo Largo (Outes 1918), Arroyo Fredes (Silvestre 2013) y Arenal Central (Capparelli 2014). Las variables métricas analizadas por Silvestre (2013), muestran gran regularidad de los surcos, que oscilan entre ~7 y ~12 mm. Los primeros habrían estado destinados a la formatización de tembetás, cuentas y astiles de flechas (Prous 2011), mientras que los segundos podrían haber sido empleados para afilar hachas y/u otros artefactos líticos pulidos (ver un resumen en Silvestre 2013). Cualquiera haya sido su función, son artefactos igualmente desconocidos en los contextos de los cazadores-recolectores locales.

Los instrumentos retocados mediante percusión y/o presión son generalmente escasos en los conjuntos guaraníes de Argentina y Brasil, predominando las lascas de filo natural (Lothrop 1932; Cigliano 1968; Schmitz et al. 1990; Schmitz 1991; Prous 2011; Loponte y Carbonera 2014). Siguiendo esta tendencia de nivel suprarregional, en Arroyo Fredes el índice de retoque es 1,33, representado tan solo por cinco artefactos, y un gran conjunto de lascas de filo natural (Silvestre 2013). Asimismo, esta autora remarcó el predominio de la talla bipolar dentro de este conjunto, utilizada para la extracción de formas-base de los rodados. Esta técnica, además, es compatible con conductas de

maximización de una materia prima, cuya fuente de abastecimiento secundaria más próxima se encuentra a 150 km de Arroyo Fredes. Si bien la técnica bipolar también es frecuente en los contextos locales, fue aplicada en otras rocas y sobre núcleos que no provienen de guijarros (Loponte 2008; Buc y Silvestre 2010; Coll 2013). Los artefactos vinculados con la molienda de vegetales son escasos en los contextos guaraníes. Esto no parece depender de la existencia de rocas adecuadas, ya que en la provincia de Misiones y en ciertos sectores de Brasil con abundantes afloramientos de rocas apropiadas para tal fin, sucede lo mismo (Prous 2011; Loponte y Carbonera 2014; ver sin embargo ver Sempé y Caggiano 1995). La ausencia o baja frecuencia de dispositivos de molienda ocurre de la misma forma en los sitios de los cazadores-recolectores complejos del HPI, lo cual ha sido explicado por el uso de molinos y morteros blandos confeccionados en madera (Loponte 2008), tal como sucedió hasta bien entrado el siglo XX en diversas partes de la cuenca [Fontana (1881) 1977; Métraux 1944; Palavecino 1933, 1939; Paucke 1944].

Para concluir este apartado, se debe mencionar el sistema de armas. En Arroyo Fredes se recuperó una punta de proyectil triangular isósceles apedunculada, confeccionada en un sílice blanco, probablemente procedente de un guijarro del río Uruguay (Loponte et al. 2011; Silvestre 2013). Por su pequeña dimensión, corresponde a un cabezal propulsado probablemente con arco. Este artefacto es único para los sitios guaraníes del área e inusual para el registro guaraní. Sus características son diferentes a las puntas de los cazadores-recolectores locales, que utilizaron cabezales aún más pequeños, confeccionados en rocas cuarcíticas o calcedonia provenientes de canteras ubicadas en el interior de la región pampeana (Loponte 2008). En Arroyo Malo y Arroyo Largo se recuperaron bolas de boleadora (Lothrop 1932; Outes 1918). Su empleo debió ser sumamente limitado para la captura de las presas en la selva marginal, como también en los juncales internos de las islas del Paraná o en las riberas de los grandes ríos, a menudo cubiertas de vegetación muy alta. Resta discutir con detalle las áreas de utilización de los mismos,

ya que las especies reconocidas en los conjuntos faunísticos tienen hábitats fluviolacustres, como así también su empleo en situaciones de conflicto interpersonal (ver una discusión respecto del uso de estos artefactos en el área en Loponte 2008 y Silvestre *et al.* 2013).

EXPLOTACIÓN FAUNÍSTICA

Los conjuntos de Arroyo Fredes y Arenal Central proporcionaron los primeros datos sistemáticos arqueofaunísticos de los sitios guaraníes del área (Loponte y Acosta 2003-2005; Bogan 2005; Mucciolo 2007; Acosta y Mucciolo 2009; Acosta *et al.* 2010a y 2010b; Loponte *et al.* 2011). La muestra disponible es aún pequeña (NISP= 6931), y corresponde mayormente a Arroyo Fredes (ver tabla 2).

El conjunto faunístico de este último sitio posee diferencias de grado respecto a aquellos generados por los grupos cazadores-recolectores del área (Acosta *et al.* 2010b). Estos últimos tuvieron en la pesca una de las actividades centrales de subsistencia (Acosta 2005; Loponte 2008; Musali 2010; Arrizurieta *et al.* 2010; Acosta *et al.* 2010; Musali *et al.* 2013), especialmente hacia el final del Holoceno tardío (Loponte *et al.* 2012). En los sitios guaraníes tanto de Brasil como de Argentina, también hay numerosos restos peces (ver un resumen en Prous 2011), pero las cuantificaciones faunísticas y especialmente los análisis de aporte bruto de biomasa, los coloca en un rol secundario. Por ejemplo, en Arroyo Fredes la mayor cantidad de restos faunísticos corresponden a peces (33,19% del NISP), pero el MNI reconstruido es muy pequeño y el tamaño de los individuos capturados incumbe un peso vivo muy acotado (Acosta y Mucciolo 2009; Loponte *et al.*, 2011). De la misma manera, tuvieron una contribución secundaria en diferentes sitios guaraníes del sur de Brasil y de la provincia de Misiones, aún cuando estos también se encuentran adyacentes a los grandes ríos del área (Gazzaneo 1990; Schmitz *et al.* 1990; Rogge 1996; González *et al.* 2007; Rosa 2010; Loponte y Carbonera 2014). La escasa incidencia de este recurso es coherente con lo observado en otras sociedades horticultoras del mundo (Keegan 1986), aunque es esperable que

exista una intensificación de la pesca en aquellos sitios ubicados en el litoral atlántico del sur de Brasil (Prous 2011).

En Arenal Central, sucede algo diferente, ya que los peces son bastante más numerosos. Esta variabilidad puede deberse tanto a un defecto de muestreo³⁴ como a la mayor insularidad de Arenal Central. En efecto, la obtención de las otras presas identificadas en el conjunto (ver tabla 2), requiere la explotación de grandes espacios inundables como los que se desarrollan en el Delta del Paraná o en las riberas continentales inundables del Paraná y Uruguay. Estos sectores estuvieron alejados de Arenal Central en el momento de su ocupación, ya que el frente de avance del Delta se encontraba para aquel entonces a una distancia superior a los 10 km de la isla Martín García (*cf.* Pittau *et al.* 2005). En este contexto de marcada insularidad, las actividades de pesca pudieron haberse visto incentivadas a lo largo de las aguas periféricas de la isla. El uso de trampas, que habría sido la técnica más empleada por estos grupos (Prous 2011), no puede utilizarse en Martín García, ya que carece de saltos y angostamientos de los cursos fluviales como sucede en las áreas continentales. La recuperación de un anzuelo de hueso en Arenal Central (Bogan 2005; Loponte *et al.* 2011), que es único para los contextos guaraníes ubicados en ambientes fluviales, podría precisamente responder a la intensificación de las actividades de pesca en aguas profundas.

En Arroyo Fredes y Arenal Central, el mayor aporte de proteínas animales provino de *Blastocerus dichotomus* (ciervo de los pantanos). En el primer sitio, fue igualmente importante el consumo de *Hydrochaeris hydrochaeris* (carpincho), seguido en un tercer puesto lejano por *Myocastor coypus* (coipo) (Acosta *et al.* 2010a, 2010b; Loponte *et al.* 2011; Capparelli 2014) (ver tabla 2).

³⁴ La muestra de Arenal Central es pequeña (310 restos) frente a la de Arroyo Fredes (6621 restos), lo cual puede ser una fuente de variación al comparar estos dos conjuntos. La existencia de *loci* destinados a la disposición localizada de residuos de alimentación, también es señalada como un factor que puede incorporar variaciones en las cuantificaciones faunísticas (Prous 2011).

Si bien los cazadores-recolectores del área explotaron el ciervo de los pantanos, no lo hicieron con la intensidad que se verifica en los sitios guaraníes. En Arenal Central representa casi 9% (NISP); mientras que en Arroyo Fredes alcanza 10,6% (NISP). Resta sumar aquí casi un 10% (NISP) que permanece identificado como mamífero grande, y que debe provenir de la reducción del sistema esquelético de este gran ungulado, pero la fragmentación de los especímenes óseos impide asegurarlo. Por el contrario, en los conjuntos formados por los grupos cazadores-recolectores, el NISP de este artiodáctilo arroja un promedio de $1,39 \pm 1,81\%$ (en base al registro de nueve sitios del área que suman 75.773 especímenes analizados; datos elaborados a partir de Acosta *et al.* 2010b). Por otro lado, este cérvido, cuyo rango de peso promedio es 90-110 kg, constituye 11% del MNI en Arroyo Fredes, impactando notablemente en el aporte bruto de biomasa (Acosta y Mucciolo 2009; ver tabla 2)

La explotación de carpincho es otro rasgo peculiar de los sitios guaraníes del HPI. Esta especie ya estaba disponible en el área por lo menos desde hace 2300 años AP (Loponte *et al.* 2012), pero su consumo fue exceptuado en gran medida por los cazadores-recolectores locales (Acosta 2005; Loponte 2008; Acosta *et al.* 2010b). La importancia del mismo en Arroyo Fredes señala que era una especie abundante en la región y señala otra diferencia de los conjuntos guaraníes. Las partes anatómicas identificadas en Arroyo Fredes y Arenal Central, muestran que los grandes mamíferos ingresaron completos a los sitios, para lo cual debieron ser transportados mediante canoas (Acosta y Mucciolo 2009; Acosta *et al.* 2010b). El empleo de dispositivos de navegación aumentó los rangos de explotación, permitiendo alcanzar el frente de avance del Delta del Paraná desde asentamientos insulares alejados como Arenal Central. Para el caso de las bases residenciales insulares dentro del complejo deltaico, como Arroyo Fredes, su uso incrementó la cantidad de áreas de captura alcanzables, y probablemente incentivó el diferimiento de las actividades de procesamiento primario de las presas, desde los lugares de obtención hacia los lugares de

habitación.

En un área con una importante oferta de moluscos fluviales, que además fueron explotados por los cazadores-recolectores (Acosta 2005; Loponte 2008; Parisi y Liotta 2008)³⁵, estos son muy escasos en Arroyo Fredes y Arenal Central. En Brasil hay datos que indican que su consumo fue importante en algunos sitios continentales, con una probable intensificación en su explotación en la costa atlántica (Prous 2011). En la provincia de Misiones, en el sitio Balneario 3 de Panambí, se localizó una acumulación de 8 m² de moluscos fluviales (Sempé y Caggiano 1995) aunque no hay mayores datos al respecto. En el sitio Corpus (Loponte y Carbonera 2014) solo se detectaron algunos individuos aislados. Estas diferencias pueden tener un origen múltiple, vinculadas con variables ambientales, estacionales, cronológicas, como así también con factores estocásticos.

En Arenal Central se identificó un segmento de un quiridio de *Ozotoceros bezoarticus* (venado de las pampas), lo cual indica la explotación de la interfase de la llanura pampeana y el estuario del Río de la Plata³⁶. Esto no sucede en Arroyo Fredes, cuya ubicación es bastante lejana de esta línea ecotonal³⁷. Sin embargo, más allá de la presencia de venado en Arenal Central, el registro faunístico muestra que el ambiente abierto de la llanura pampeana uruguaya fue explotado de manera limitada.

En suma, ahora que disponemos de información más precisa, se observan diferencias de grado

³⁵ La explotación de moluscos por parte de los cazadores-recolectores locales es aún poco conocida. Sabemos que hay sitios donde su consumo fue importante, mientras que en otros prácticamente no se utilizaron. Aún no se conocen las causas de esta variabilidad, que puede ser cronológica, estacional o cultural (ver una discusión en Loponte 2008).

³⁶ Esta interfase corresponde a la costa del Río de la Plata y la llanura pampeana de Uruguay.

³⁷ La isla Martín García, donde se encuentra Arenal Central, está separada por un pequeño estrecho de menos de 3,5 km de la margen izquierda del Río de la Plata, la cual está en contacto inmediato con la llanura pampeana uruguaya. Arroyo Fredes se encuentra a más de 20 km en línea recta a la costa de la llanura pampeana (ribera argentina) y aún más alejado de la costa uruguaya.

TAXON	ARENAL CENTRAL		ARROYO FREDES	
	Nisp (%)	MNI	Nisp (%)	MNI
Mammalia	3,2	-	27,2	-
<i>B. dichotomus</i>	8,7	-	10,6	11
<i>H. hydrochaeris</i>	-	-	3,7	7
<i>M. coypus</i>	11,6	-	24,9	26
<i>C. aperea</i>	1,9	-	0,17	1
<i>O. bezoarticus</i>	0,97	-	-	-
Peces	73,6	-	33,3	28
NISP TOTAL	310		6621	

Tabla 2. Conjuntos faunísticos recuperados en Arroyo Fredes y Arenal Central.

entre las conductas de explotación de los recursos faunísticos de los grupos cazadores-recolectores y aquellas observadas por los horticultores amazónicos. El aumento en los niveles de muestreo y nuevos análisis en curso sobre colecciones ya obtenidas, permitirán obtener información de grano más fino. Por ejemplo, en Arroyo Fredes se identificó recientemente un diente de *Nasua nasua* (coatí)³⁸, que permanecía con un status clasificatorio amplio. Esta especie llega actualmente a la desembocadura del río Negro, a 100 km al norte del sitio, por lo tanto, es un registro único para el área, ya que hasta ahora no fue detectado en ningún sitio generado por los cazadores-recolectores locales. Si bien esta pieza puede ser producto del transporte cultural (como un ítem ornamental, como una mascota, etc.), su presencia no hace sino aumentar la particularidad de los conjuntos arqueofaunísticos guaraníes e incrementar la variabilidad intersitio conocida.

Valores Isotópicos de la Dieta

Existen datos históricos referidos al cultivo de maíz para los grupos locales, especialmente relacionados con aquellos identificados con el exónimo Timbú, que se ubicaban según las crónicas en el Delta Superior y en el Paraná medio (Ramírez, en Madero 1939; García en Madero 1939; Fernández de Oviedo y Valdés 1944; Schmidl 1944). Recientemente algunos microrestos botánicos

asignados a este cereal han sido detectados en la región (Beovide 2011; Sánchez *et al.* 2013). Sin embargo, el registro isotópico de vegetales C₄ en la dieta humana sigue siendo, con alguna excepción, negativo en términos poblacionales para los grupos locales (Loponte 2008; Loponte *et al.* 2014). En efecto, un reciente análisis de más de treinta esqueletos recuperados en diferentes sitios de cazadores-recolectores del área, arrojó un promedio ($\delta^{13}\text{C}$ colágeno) de $\bar{x}_{33} = -19,3 \pm 1,23$ ‰. Este rango incluye, por ejemplo, a cuatro individuos procedentes del sitio Los Marinos (Delta superior), cuya cronología es próxima al siglo XVI, y que están asociados con cerámica del estilo denominado “Goya Malabrigo”, y proceden del área donde son ubicados en el siglo XVI los denominados Timbú. Es más, los valores de nitrógeno y el espaciamento de las fuentes de carbono indican una dieta más bien carnívora con poco aporte de vegetales, lo cual es concurrente con la baja cantidad de caries observadas en esta colección, cuya frecuencia es similar al promedio documentado en poblaciones cazadoras-recolectoras (Loponte y Kozameh 2010; Kozameh *et al.* 2013; Loponte *et al.* 2014).

Por el contrario, los valores de la dieta de los individuos inhumados en urnas guaraníes poseen un rango isotópico enriquecido frente a los primeros ($\bar{x}_4 = -15,5 \pm 0,78$ ‰) (Loponte y Acosta 2007). Esto señala una ingesta significativa de maíz. Los valores del espaciamento de las fuentes de carbono ($\delta^{13}\text{C}$ colágeno-apatita), provenientes de dos muestras de Arroyo Malo, también indican una sustancial ingesta de proteínas animales

38 Esta determinación no está incluida en la tabla 2. Un trabajo específico sobre este hallazgo se encuentra en elaboración.

(Loponte *et al.* 2011; 2014; Loponte y Carbonera 2014), lo cual confirma que la caza era una actividad importante dentro de esta sociedad horticultora.

CONDUCTAS MORTUORIAS

La inhumación en urnas es una de las características tempranamente identificadas de esta unidad arqueológica, y que constituye una práctica completamente ajena a las conductas mortuorias de los grupos locales (Ambrosetti 1895; Torres 1911; Outes 1917, 1918; Lothrop 1932; Menghin 1957; Brochado 1984; Mazza y Loponte 2012). A nivel suprarregional, se conocen numerosos sitios guaraníes con inhumaciones primarias y secundarias en urnas (Muller y Mendonça de Souza 2011; Prous 2011). En el HPI se detectaron con certeza solo estas últimas, en Arroyo Malo, Arroyo Fredes, en el sector “Puerto Viejo” de la isla Martín García y en diferentes puntos imprecisos de la región (Torres 1911; Outes 1917; Lothrop 1932; Vignati 1941). Las inhumaciones analizadas y publicadas con cierto grado de detalle son dos, una de Arroyo Malo y la otra de Arroyo Fredes. Ambas son sin duda secundarias y múltiples, donde se incluyeron huesos del esqueleto axial y apendicular de adultos y una menor cantidad de huesos de infantes (Vignati 1941). Dado que por el momento todas las extracciones de urnas mortuorias en el área fueron realizadas en la primera mitad del siglo XX, no disponemos de informaciones precisas sobre numerosos aspectos de los contextos mortuorios, una situación que esperamos que se modifique el corto plazo.

La cantidad de inhumaciones en urnas detectadas en diferente sitios es generalmente pequeña. Esto ha llevado a sugerir la existencia de entierros directos que no se habrían conservado debido a la acidez de los suelos del sur de Brasil (Prous 2011). Existen datos históricos que también permiten considerar la práctica de esta modalidad de inhumación (Débret, en Sastre 1858; ver más arriba). Pero por otro lado, las escasas estructuras mortuorias detectadas de este tipo han sido interpretadas como conductas previas al descarte e inhumación definitiva en las urnas (Prous 1992; Lavina 1999). Sin embargo, es sugerente que existan inhumaciones primarias

con ajuar (Muller y Mendonça de Souza 2011). En Arroyo Malo, Lothrop (1932) señaló que se habrían realizado inhumaciones directas sobre tiestos, desechando la posibilidad de que se trataran de urnas colapsadas. Sin embargo, no presentó datos de buena calidad que nos permitan discutir este punto. Por el contrario, en un sector de Arroyo Fredes se recuperaron dos esqueletos completos (AFE-1 y AFE-2) inhumados en forma directa en la unidad de excavación 5, además de un cráneo aislado (AFE-3) y dientes sueltos que pertenecen a un cuarto individuo (AFE-4) (Loponte *et al.* 2011). Un fechado sobre el esqueleto AFE-1 arrojó una edad penecontemporánea con los materiales guaraníes de la unidad de excavación 6, alejada unos 40 m hacia el este (ver tabla 1). La posición mortuoria de los individuos AFE-1 (decúbito dorsal con piernas flexionadas) y AFE-2 (decúbito lateral fuertemente flexionado) (Loponte *et al.* 2011, figuras 9 y 10) no son comunes entre los cazadores-recolectores del HPI (Torres 1911; Lothrop 1932; Mazza 2010; Mazza y Loponte 2012). Es difícil por el momento interpretar el significado de estas cuatro estructuras mortuorias, que son especialmente importantes para esta discusión. La dificultad radica en que no tienen materiales arqueológicos asociados. A ello se suma que en esta misma unidad de excavación, aunque no directamente coligadas con las inhumaciones, se recuperó una cuenta veneciana y alfarería cuyo origen podría ser europeo, o de manufactura local pero con influencia europea (Loponte *et al.* 2011). Esto plantea la posibilidad que los individuos no tengan correspondencia con la ocupación guaraní de Arroyo Fredes, que no presenta hasta el momento ningún material europeo asociado. Los análisis isotópicos y otros estudios en curso, arrojarán datos sobre su significado y filiación.

ARTEFACTOS SUNTUARIOS

Los tembetás de espiga tubular alargada, cuyo sector proximal tiene forma de T, son un artefacto típico de esta unidad arqueológica. La materia prima más empleada para confeccionarlo parece haber sido el cuarzo, aunque también se conocen en amazonita, hueso y resina (Ambrosetti 1895; Menghin 1957; Prous 2011). En el HPI se recuperó



Figura 20. A la izquierda, tembetá de resina procedente del Delta del Paraná, sin asignación precisa del sitio de procedencia, depositada en la colección del Museo de Ciencias Naturales de La Plata (fotografía de N. Buc). A la derecha, fragmentos de tembetá de cuarzo, procedentes del sitio Corpus, provincia de Misiones (fotografía de M. Carbonera).

un ejemplar en cuarzo procedente de Arroyo Largo (Outes 1918) y otro de resina que no tiene una procedencia específica de sitio arqueológico, pero cuya morfología es idéntica a aquellos que se recuperan en los sitios guaraníes (Figura 20). Estos son, además, decididamente distintos de los utilizados por los cazadores-recolectores locales, que están confeccionados en valvas de *Diplodon* sp. de espiga cuadrangular o rectangular (Loponte 2008).

No se dispone de un registro adecuado que muestre la dispersión espacio-temporal de los tembetás, ni su variabilidad morfológica a escala suprarregional. En los artefactos de la figura 19, que provienen de áreas separadas por 1500 km, se observa una sustancial equivalencia morfométrica³⁹. Las piezas ilustradas por Ambrosetti (1895: 245) y

³⁹ El contexto del sitio Corpus tiene 495 ± 20 años C^{14} AP (UCIAMS 134675; Loponte y Carbonera 2014), mientras que el tembetá del Delta del Paraná tiene que estar acotado a una fecha igualmente tardía si consideramos la cronología de esta unidad arqueológica en el área (ver tabla 1).



Figura 21. Arroyo Fredes. Anverso y reverso de un probable cabezal de prendedor confeccionado en bronce.

Prous (2011:74) presentan igualmente similitudes morfológicas, aunque esta última pieza posee una espiga más corta.

En Arroyo Fredes se obtuvieron dos láminas delgadas de metal y un artefacto bien definido de origen andino, manufacturado en bronce con 10% de estaño y escasa cantidad de antimonio (Loponte *et al.* 2011, ver Figura 21). Si bien los objetos de metal también fueron identificados en los contextos de cazadores-recolectores por Torres (1911), la percepción inicial es que en los sitios guaraníes hay mayor cantidad, ya que en un área de excavación de 14 m² de Arroyo Fredes se identificaron tres artefactos, mientras que en los sitios de los primeros, a excepción de los hallazgos de Torres ya citados, no se ha recuperado uno solo (Loponte 2008; Arrizurieta *et al.* 2010; Acosta *et al.* 2013). Si bien esta situación puede vincularse con un problema de muestreo, también puede señalar una tendencia. Por otro lado, es una hipótesis que puede derivarse de observaciones efectuadas en el momento del contacto hispano-indígena. En este sentido, una cita referida a los Guaraníes del área señala que:

“Estos (se refiere a los Guaraní) traen mucho metal de oro y plata en muchas planchas y orejeras y en achas, con que cortan la montaña para sembrar...” (Ramírez 1528, en Madero 1939: 384; con grafía original).

La trayectoria de estos metales podría haber observado circuitos de abastecimiento intraétnico, lo que explicaría la eventual mayor disponibilidad de objetos de metal en los sitios guaraníes frente a lo observado en los depósitos de los grupos locales. En este sentido, Ramírez señala que:

“...enbió el Señor capitan jeneral á Fran^{co}. del. puerto lengua, para que ynformase de los dichos yndios dotroyan el dicho metal y quién se lodaba e ansi fue el dicho Fran^{co} del puerto, lengua e bino e la Relación que trujo fue que los chandules que son yndios desta mesma jeneracion questan sesenta o setenta leguas el Paraguay arRiba, se lo daban por quantas e por canoas que les daban, e questas casas destes yndios a las de los dichos chandules por tierra por do ellos ban ay seys jornadas...” (Ramírez 1528, en Madero 1939:389, con la grafía original).

La hipótesis de un intercambio intraétnico para abastecerse de materiales no locales también se ajusta adecuadamente a la existencia de rocas alóctonas que hemos sucintamente reseñado anteriormente. La ampliación de las excavaciones debe dar cuenta de otros objetos con circuitos de abastecimiento extendido. Los grupos locales también usufructuaron de redes de intercambio que conectaban regiones distantes. Por ejemplo, son comunes los pendientes de malaquita cuyo origen también puede ser andino, como también los metales y los cánidos domésticos, además de las rocas que provenían del interior de la región pampeana (Loponte 2008; Acosta *et al.* 2011). En los contextos guaraníes no hay rocas de este último origen, como tampoco pendientes de malaquita o inclusive artefactos confeccionados en huesos de guanaco que podrían tener un origen en el intercambio con grupos del interior de la región pampeana o de las Sierras Centrales (Loponte 1996-1998). Por ello, parece más probable considerar que cada población usufructuó diferentes redes de intercambio.

PALABRAS FINALES

La arqueología Guaraní nació a finales del siglo XIX, dando a luz una nueva unidad arqueológica que integraba tipos específicos de artefactos utilitarios y suntuarios, estilos decorativos, conductas mortuorias y una distribución espacial determinada. El contenido descriptivo, inicialmente definido por Ambrosetti, fue duplicado por los estudios arqueológicos en Brasil de manera más o menos independiente. Desde entonces, ha sido examinado y discutido por numerosas investigaciones en ambos países, precisando las propiedades ya conocidas y descubriendo otras nuevas. Como resultado de más de un siglo de investigaciones, hoy contamos con más de 3000 sitios arqueológicos conocidos asignables a esta unidad (*cf.* Noelli 2004).

Desde el inicio de la práctica de la arqueología guaraní, estos contextos fueron relacionados con la unidad exoétnica Guaraní, concepto que si bien puede tener cierta ambigüedad respecto a su contenido y significado, es la mejor construcción teórica que engloba a una serie de poblaciones humanas descriptas a partir de la tercera década del siglo XVI. La vinculación evolutiva entre esta unidad etnográfica y el registro arqueológico es la hipótesis más pragmática y parsimoniosa disponible, al menos hasta tanto no se generen conceptos superadores en alguno de estos dos dominios.

La utilidad, y hasta cierto punto, la claridad taxonómica de este linaje arqueológico, no debe hacernos olvidar que sigue siendo una unidad teórica que puede ser mejorada y/o cambiada, y que su base empírica debe ser puesta sistemáticamente a prueba con nuevos estudios. Una de estas futuras direcciones es documentar y explicar su variabilidad, ya que como cualquier otra unidad arqueológica, se define de manera más precisa por las medidas de dispersión antes que con aquellas de tendencia central (Eerkens y Lipo 2007). Y si bien enfatizamos la necesidad de avanzar en el conocimiento de su variabilidad espacio-temporal, es innegable que muestra cierto conservadurismo estilístico en algunas clases de artefactos, que plasmados por distintos individuos a lo largo de una cadena de aprendizaje (*cf.* Harmon *et*

al. 2006; Dobres 2000), tuvo una descendencia con escasa modificación. Esta aparente limitada variabilidad plástica, vinculada al formato predominante que adquirió la transmisión cultural entre los individuos, constituye otro gran campo de investigación apenas explorado dentro de estos estudios.

AGRADECIMIENTOS

A la familia Scaglia por permitirnos investigar en terrenos de su propiedad. A la Dra. Amanda Caggiano por facilitarnos nuevos datos para el estudio de esta unidad arqueológica. Damián Voglino confeccionó el mapa de la figura 1, Patricia Kandus y colaboradores los mapas del complejo del humedal del Paraná inferior de las figuras 3 y 5. También hacemos extensivo este agradecimiento a Isabel Capparelli, Maricel Pérez, Mirian Carbonera, André Prous, Natacha Buc y Flavia Ottalagano por la discusión, información e imágenes aportadas. Lo vertido en este trabajo es responsabilidad de los autores. Los trabajos de investigación son financiados por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica (PICT 2011-02035) y el CONICET (PIP 11220110100565).

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, A.

2005. *Zooarqueología de Cazadores-Recolectores del Extremo Nororiental de la Provincia de Buenos Aires (Humedal del Río Paraná Inferior, Región Pampeana, Argentina)*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

ACOSTA, A. y L. MUCCILO

2009. Zooarqueología dos grupos horticultores amazônicos no rio Paraná inferior: o caso do sítio Arroyo Fredes. *Revista de Arqueologia* 22 (1): 43-63. Sociedade de Arqueologia Brasileira.

ACOSTA, A; D. LOPONTE y C. GARCÍA ESPONDA

2011. Primer registro de perro doméstico prehistórico (*Canis familiaris*) entre los

grupos cazadores recolectores del humedal de Paraná inferior (Argentina). *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, 13: 175-199. Departamento de Antropología (Facultad de Ciencias Sociales) de la Universidad de los Andes. Bogotá.

ACOSTA, A., D. LOPONTE y L. MUCCILO

2010a. Uso del espacio y subsistencia de grupos horticultores amazónicos en el humedal del Paraná inferior. *Arqueología Rosarina Hoy* 2: 35-55 2010b. Comparando estrategias de explotación faunística en el humedal del Paraná inferior: cazadores-recolectores vs. horticultores amazónicos. En: *Zooarqueología a principios del siglo XXI: Aportes teóricos, metodológicos y casos de estudio* (M. A. Gutierrez, M. De Nigris, P. M. Fernandez, M. Giardina, A. Gil, A. Izeta, G. Neme y H. yacobaccio Eds.) pp. 177-188. Buenos Aires.

ACOSTA, A, D. LOPONTE y P. TCHILINGUIRIAN

2013. Nuevos aportes para la arqueología del humedal del Paraná inferior: el sitio Médanos de Escobar. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVIII* (1): 19-35.

ALBUQUERQUE, M.

2008. Recipientes cerámicos de grupos Tupi, no nordeste brasileiro. En: *Os Ceramistas Tupiguarani*; A. Prous y T. Andrade Lima (eds.); pp.: 67-89. Sigma. Belo Horizonte.

ALDAZABAL, V. E. EUGENIO

2013a. Sitios Los Molles, El Divisadero y La Loma. En D. Loponte y M. Pérez (comps.), *Cerámica Prehistórica de Tierras Bajas de Argentina. Volumen I*, pp: 7-11. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.

2013b. La cerámica unguicular y corrugada en la Pampa Deprimida. Contextos y discusión. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* 1(4): 95-107.

ALÍ, S. y D. VIGLIOCCO

2013. Sitios Isla Lechiguanas 1 (nivel II) y La Argentina. En D. Loponte y M. Pérez (comps.), *Cerámica Prehistórica de Tierras Bajas de*

- Argentina. Volumen I*, pp: 10-19. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.
- AMBROSETTI, J. B.
1894. Los indios Caingúá del Alto Paraná (Misiones). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 15:661-744. Buenos Aires.
1895. Los cementerios prehistóricos del Alto Paraná (Misiones). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 16: 227-263. Buenos Aires.
1897. Los indios Kaingángues. *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, II: 306-385. Buenos Aires
- ANGELIS, P. de.
1836. Repartimiento de los indios de esta ciudad hechos por el General Juan de Garay. En: *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata*, P. de Angelis (comp.), pp: 27-30. Imprenta del Estado. Buenos Aires.
- ANDRADE LIMA, T.
2011. O problema de atribuição de identidade étnica a registros arqueológicos. En: *Arqueologia Tupiguaraní*, D. Loponte y A. Acosta (eds.), pp: 7-21. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.
- ARNOLD, O. F.
1994. Patterns of learning, residence and descent among potters in Ticul, Yucatán, Mexico. En: S. H. Shennan (ed.), *Archaeological approaches to cultural identity*, pp: 174-184. Routledge. Nueva York-Londres.
- ARRIZURIETA, M.P., L. MUCCIOLO y J. MUSALI
2010. Análisis arqueofaunístico preliminar del sitio Cerro Lutz. *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*, editado por M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte, Tomo I, pp. 335-348. Editorial Libros del Espinillo, Ayacucho.
- AZEVEDO, M., A. BRAND, A. M. GOROSITO, E. HECK, B. MELIÁ, J. SERVÍN
2009. *Guaraní Reta. Los pueblos guaraníes en las fronteras de Argentina, Brasil y Paraguay*. AGR. Servicios gráficos. Asunción del Paraguay.
- BADANO, V. M.
1940. *Piezas Enteras de Alfarería del Litoral Existentes en el Museo de Entre Ríos*. Editorial Predassi, Paraná.
- BALÉE, W.
2000. Antiquity of traditional knowledge in Amazonia, The Tupí-Guaraní Family and Time. *Ethnohistory*, 47 (2): 399-422.
- BARCO CENTENERA, M.
2002. *La Argentina: Poema Histórico*. Edición digital: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Consultada en <http://www.cervantesvirtual.com>. Accesada en 2012.
- BARTH, F.
1969 (1976). *Ethnic Group and Boundaries*. Little Brown. Londres.
- BEOVIDE, L.
2011. La presencia de cultígenos desde el quinto milenio en el registro arqueológico del curso medio platense. Revisión y proyecciones. *Avances y Perspectivas en la Arqueología del Nordeste*. M. R. Feuillet Terzaghi, M. B. Colasurdo, J. Sartori y S. Escudero (eds.), pp. 155-173. Santa Fe.
- BINFORD, L. R.
1962. Archaeology as Anthropology. *American Antiquity* 28: 217-225.
1965. Archaeological systematics and the study of cultural process. *American Antiquity* 31: 203-210.
2001. Where do the research problems come from? *American Antiquity*, 66 (4): 669-678.
- BOGAN, S.
2005. Análisis del material faunístico del sitio arqueológico Arenal central, Isla Martín García. *VI Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales. Edición digital. Chivilcoy.
- BOGNANNI, F., I. CAPPARELLI y M. PÉREZ
2012. A geoarchaeological study about the use of space in Isla Martín García (Buenos Aires, Argentina). *Rosetta* 11: 1-28.
- BONOMO, M., F.J. ACEITUNO, G. POLITIS y M. L. POCHETTINO

2011. Prehispanic horticulture in the Paraná Delta (Argentina). Archaeological and historical evidence. *World Archaeology* 43 (4): 554-575.
- BOYD, R. y P. J. RICHERSON
1985. *Culture and the Evolutionary Process*. University of Chicago Press. Chicago.
- BROCHADO, J. P.
1980. *The Social Ecology of Marajoara Culture*. Tesis de Maestría. Universidad de Illinois. Urbana.
1984. *An ecological model of the spread of pottery and agriculture into Eastern South America*. Tesis de Doctorado. University of Illinois. Ms.
1989. A expansão dos Tupis e da cerâmica da tradição policroma amazônica. *Dédalo. Revista de Arqueología y Etnología* 27: 65-82.
- BROCHADO, J.; G. MONTICELLI y E. NEUMANN
1990. Analogia etnográfica na reconstrução das vasilhas Guarani arqueológicas. *Veritas*, 35 (140): 727-743.
- BROCHADO, J. y G. MONTICELLI
1994. Gislene. Regras prácticas na reconstrução gráfica de vasilhas de cerâmica Guarani a partir dos fragmentos. *Estudos Ibero-Americanos* XX: 107-118.
1996. Regras para a reconstrução gráfica das vasilhas de cerâmica Guarani a partir dos fragmentos. *Estudos Ibero-Americanos*, 20(2): 107-108.
- BUC, N. y R. SILVESTRE
2010. Distribución de artefactos líticos y óseos en el humedal del Paraná inferior. *Arqueología de Cazadores-Recolectores en la Cuenca del Plata* G. Cocco y R. Feulliet Terzaghi (Eds.) pp: 171-188. Centro de Estudios Hispanoamericanos, Santa Fe.
- BURMEISTER, H.
1872. Uber Altherhumer am Río Negro und Río Paraná. *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Ethnologie und Urgechichte*: 196-197. Berlín.
- CABRERA, L. y E. ZARDINI
1978. *Manual de la Flora de los Alrededores de Buenos Aires*. 2a. Edición. Editorial ACME, Buenos Aires.
- CAGGIANO, M. A.
1982. *Análisis y Desarrollo Cultural Prehispánico en la Cuenca Inferior del Plata*. Informe al CONICET. Ms. Buenos Aires.
1984. Prehistoria del NE. Argentino. Sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y Sur de Brasil. *Pesquisas, Antropología* 38: 1-117. Instituto Anchieta de Pesquisas. Río Grande do Sul.
- CAGGIANO, M. A. y J. L. PRADO
1991. Aporte al conocimiento de la tradición Tupíguaraní. *Revista del Museo de la Plata (Nueva Serie)*, Tomo IX: 129-165.
- CAGGIANO, M. A., M. C. JACOBUS y A. LUIZ
2003. La Cerámica Tupiguaraní: Ensayo de Sistematización. *Actas del XIII Congreso de Arqueología Argentina*: 49-63, Córdoba.
- CAMPBELL, L.
1997. *American Indian Languages: The Historical Linguistics of Native America*. New York: Oxford University Press.
- CAPDEPONT, I. y M. BONOMO
2010/2011. Análisis petrográfico de material cerámico del Delta del Paraná. *Anales de Arqueología y Etnología* 65-66: 127-147.
- CAPPARELLI, I.
2005. Martín García: testimonio de los últimos avances guaraníes. *VI Publicación de las Jornadas Chivilcoyanas en Ciencias Sociales y Naturales*. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales. Edición digital. Chivilcoy.
2014. *Estudio de las Ocupaciones Indígenas Prehispánicas en la Isla Martín García, Argentina*. Proyecto de Tesis de doctorado. Ms.
- CENTRO DE ENSINO DE PESQUISAS ARQUEOLÓGICAS
1969. *Manuais de Arqueologia* (II). Curitiba.
- CERNO, L.
2011. *Descripción Fonológica y Morfosintáctica de una Variedad de la Lengua Guaraní Hablada en la provincia de Corrientes (Argentina)*. Tesis inédita. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario.

- CERUTI, C.
2000. Ríos y praderas: los pueblos del litoral. En: *Nueva Historia Argentina. Los Pueblos Originarios y la Conquista*, M. Tarragó (Comp.), pp: 105-146. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- CHAMBERS, J. K. y P. TRUDGILL
1998. *Dialectology*. Cambridge University Press.
- CHOUSOU-POLYDOURI, N., V. WAUTERS, Z. O'HAGAN, K. BARTOLOMEI, y L. MICHAEL
2013. *A Phylogenetic Approach to the Study of the Tupí-Guaraní Language Family*. University of California, Berkeley. Workshop on American Indigenous Languages University of California, Santa Barbara. Ms.
- CHOUSOU-POLYDOURI, N., V. WAUTERS
2013. Subgrouping in the Tupí-Guaraní family: A Phylogenetic approach. En: *Survey of California and Other Indian Languages. Structure and Contact in Languages of the Americas*, 15: pp: 1-26.
- CIGLIANO, M. E.
1968. Investigaciones arqueológicas en el Río Uruguay medio y la costa NE de la Prov. de Buenos Aires. *Pesquisas* 18: 5-9, Instituto Anchietao, São Leopoldo, Brasil.
- CIGLIANO, E. M., R. RAFFINO y M. A. CAGGIANO
1971. Resultado de las investigaciones arqueológicas efectuadas en la zona de Salto Grande (Pcia. de Entre Ríos). *Revista del Museo de La Plata, Antropología* 43 (7): 79-107.
- COLL, M.
2013. Primeros resultados sobre el análisis de los materiales líticos del sitio "Playa Mansa" (provincia de Santa Fe). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, 1 (2): 216-233. Buenos Aires.
- COMBÈS, I. y K. LOWREY
2006. Slaves without masters? Arawakan dynasties among the Chiriguano (Bolivian Chaco, sixteenth to twentieth centuries). *Ethnohistory* 53 (4): 689-714.
- DECORSE, C. R.
1989. Material aspects of Limba, Yalunka and Kuranko ethnicity: archaeological research in northeastern Sierra Leone. En: *Archaeological Approaches to Cultural Identity*, S. J. Shennan (ed.), pp. 125-139. Routledge. Nueva York-Londres.
- DELGADO DE CARVALHO, C. M.
1962. The geography of languages. En: *Readings in cultural geography*. P. L. Wagner y M. W. Mikesell (eds.), pp. 75-93. University of Chicago Press, Chicago.
- DERKS, T. y N. ROYMANS
2009: Introduction. En: *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition*, T. Derks y N. Roymans (eds.), pp: 1-10. Amsterdam University Press. Amsterdam.
- DIAS, O.
1994/1995. Considerações a respeito dos modelos de difusão da cerâmica Tupiguarani no Brasil. *Revista da Arqueologia* 8: 113-132.
- DIAS, O y L. PANACHUK
2008. Características da tradição Tupiguaraní no sudeste do Brasil. En: *Os Ceramistas Tupiguaraní*; A. Prous y T. Andrade Lima (ed.); pp.: 91-115. Sigma. Belo Horizonte.
- DIETRICH, W.
2010. O tronco tupi e as suas famílias de línguas. Classificação e esboço tipológico. En: *O português e o tupi no Brasil*, P. Volker Noll y J. Wolf Dietrich (eds.), pp. 9-25. Contexto. San Pablo.
- DOBRES, M. A.
2000. *Technology and Social Agency*. Oxford: Blackwell
- DRUDE, S
2011. Awetí in relation with Kamayurá: the two Tupian languages of the upper Xingu. En: *Alto Xingu: Uma Sociedade Multilíngue*, B. Franchetto (ed.), pp: 155-191. Musroeu do Indio; Fundacao Nacional do Indio (FUNAI). Río de Janeiro.
- EERKENS, J. y C. P. LIPO
2007. Cultural transmission theory and the archaeological record: providing context to understanding variation and temporal changes in material culture. *Journal of Archaeological*

Research 15:239–274.

ESCUADERO, S. y M. COLL

2013. Sitios Bajada Guereño, Boca del Seco y Playa Mansa. En: D. Loponte y M. Pérez (comps.), *Cerámica Prehispánica de Tierras Bajas de Argentina. Volumen I*, pp: 20-30. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.

FARÍAS GLUCHY, M.

2000. *Retrospectiva y Actualización de la Cuestión Guaraní en el Área Deltaica del Río Negro*. Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul. Porto Alegre.

2010. El guaraní arqueológico, entre el axioma y la duda. En: *Os Ceramistas Tupiguaraní*; A. Prous y T. Andrade Lima (eds.); pp: 27-35. Sigma. Belo Horizonte.

2013. El guaraní arqueológico meridional: hacia una deconstrucción de los datos. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales*, 1 (4):117-126. Buenos Aires.

FAUSTO, C.

1992. Fragmentos de história e cultura Tupinambá: da etnologia como instrumento crítico de conhecimento etno-histórico. En: *História dos Índios no Brasil*, M. C. Cunha (ed), pp: 381–396. Cia das Letras/FAPESP. San Pablo.

FERNÁNDEZ GÖTZ, M. A. y G. GONZALO RUIZ ZAPATERO

2011. Hacia una arqueología de la etnicidad. *Trabajos de Prehistoria*, 68 (2): 219-236.

FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, G.

(1535) 1944. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Vol. I-VII. Editorial Guaranía, Asunción del Paraguay.

FONTANA, L. J.

(1881) 1977. *El Gran Chaco*. Solar Hachette, Buenos Aires.

GAZZANEO, M.

1990. Restos de alimentos no sítio de Itapoã. *Arqueologia do Rio Grande do Sul, Brasil, Documentos* 4: 131-135.

GENTILI, C. A. y H. V. RIMOLDI

1979. Mesopotamia. En: *Geología de la República Argentina* 1: 185-223. Academia Nacional de Ciencias de Córdoba. Córdoba.

GONZÁLEZ, M., S. PIEDADE y J. L. MORAIS

2007. Arqueofauna do Sítio Piracanjuba, Piraju-SP. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 17: 231-249. São Paulo. Brasil.

GONZÁLEZ, I y M. M. FRÈRE

2013. Sitios Barranca del Río Salado, El Bote, La Guillerma (I, II, IV, V), La Guillerma Ñandú, Laguna Vitel, San Ramón y Techo Colorado. En D. Loponte y M. Pérez (comps.), *Cerámica Prehispánica de Tierras Bajas de Argentina. Volumen I*, pp: 37-76. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.

HALL, J. M.

1997. *Ethnic Identity in Greek Antiquity*. Cambridge University Press, Cambridge.

1998. Discourse and praxis: ethnicity and culture in ancient Greece. *Cambridge Archaeological Journal* 8 (2): 266-269.

2002: *Hellenicity. Between Ethnicity and Culture*. The University of Chicago Press, Chicago/ Londres.

HARMON, M. J., T.L. VANPOOL, R. D. LEONARD, C. S. VANPOOL y L. A. SALTER

2006. Reconstructing the flow of information across time and space: A phylogenetic analysis of ceramic traditions from prehispanic western and northern Mexico and the American Southwest. En: *Mapping our Ancestors. Phylogenetic Approaches in Anthropology and Prehistory*. C. P. Lipo, J. M. O'Brien, M. Collard, S. J. Shennan (eds.), pp: 209-230. Aldine Transaction. New Brunswick.

HILL, C. W.

1994. Who is what? A preliminary inquiry into cultural and physical identity. En: *Archaeological Approaches to Cultural Identity*, S. J. Shennan (ed.), pp: 233-241. Routledge. Nueva York-Londres.

HODDER, I.

1982. *Symbols in Action*. Cambridge University

- Press. Cambridge.
- HECKENBERGER, M. J.
1998. Manioc agriculture and sedentism in Amazonia: the Upper Xingu example. *Antiquity* 72: 633-648.
- IORDAN, I. y J. ORR
(1970). *An Introduction to Romance Linguistics*. Oxford: Basil Blackwell; Berkeley: University of California Press. California.
- JENSEN, C.
1999. *Tupí-Guaraní languages. The Amazonian languages*. R. M. W. Dixon y A. Y. Aikhenvald (eds.). Cambridge: Cambridge University Press, pp. 125-161.
- JONES, S.
1997. *The archaeology of ethnicity. Constructing identities in the past and present*. Routledge. Nueva York-Londres.
- KASHIMOTO, E y G MARTINS
2008. A problemática arqueológica da tradição cerâmica tupiguarani. *Os Ceramistas Tupiguarani*, T. Andrade Lima y A. Prous (eds.), pp. 149-178. Sigma. Belo Horizonte.
- KAUFMAN, T.
1994. The native languages of South America. En: *Atlas of the World's Languages*, C. Mosley y R. Asher (eds.), pp. 46-76. Routledge. Nueva York.
- KEEGAN, W. F.
1986. The Optimal Foraging Analysis of Horticultural Production. *American Anthropologist* 88:92-107.
- KOZAMEH, L. y O. BRUNÁS
2013. enfermedad de Paget en un individuo prehispanico del Delta del Paraná, confirmado por examen histológico y datación radiocarbónica. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* 1(1): 114-120.
- KRAPOVICKAS, A.
1996. Agricultura indígena en las llanuras de la Cuenca del Plata. *Anales de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria*; tomo L, pp: 31-45. La Plata.
- LANGER, P. P.
2011. *Etimologia dos Etnônimos Atribuídos aos Guarani do Paraguai e da Cordilheira Chiriguana*. Trabajo presentado en "Os Índios e o Atlântico", XXVI Simpósio Nacional de História da ANPUH. www.ifch.unicamp.br/ihb/SNH2011/TextoProtasioPL.pdf.
- LA SALVIA, F. y J. BROCHADO
1989. *Cerâmica Guarani*. Posenato Arte & Cultura. Porto Alegre.
- LATHRAP D. W.
1970. *The Upper Amazon*. Thames and Hudson, 256 p. Londres.
- LAVINA, R.
1999. *Projeto de Salvamento Arqueológico da ZPE – Imbituba, SC*. Relatório final. Criciúma..
- LE MAITRE, R. W.
2002. *Igneous Rocks: A Classification and Glossary of Terms, Recommendations of the International Union of Geological Sciences*. Cambridge University Press. Cambridge.
- LEONHARDT, C.
1951-1970. *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán*, 2 vols. Casa Jacobo Peuser. Buenos Aires.
- LEVILLIER, R.
1915. *Correspondencia de los Oficiales Reales de Hacienda del Río de la Plata con los Reyes de España reunida en el Archivo de Indias de Sevilla*. Sucesores de Rivadeneyra. Madrid.
- LISTA, R.
1883. *El Territorio de las Misiones*. Imprenta La Universidad. Buenos Aires.
- LÓPEZ DE VELASCO, J.
(1574) 1894. *Descripción General Hecha por Juan López de Velasco Sobre las Indias, Límites, Hidrografía e Islas*. Establecimiento tipográfico de Fortanet. Madrid.
- LOPONTE, D.
1996-98. Arqueología, etnohistoria y estado sanitario de *L. guanicoe* (Mammalia, Artiodactyla, Camelidae) en la Pampa Ondulada. *Palimpsesto, Revista de Arqueología* 5: 41-65. Buenos Aires.

2008. *Arqueología del Humedal del Paraná inferior (Bajíos Ribereños Meridionales)*. Serie Monográfica Arqueología de la Cuenca del Plata. Editado por D. Loponte y A. Acosta. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.
- LOPONTE, D. y A. ACOSTA
- 2003-2005. Nuevas perspectivas para la arqueología "Guaraní" en el humedal del Paraná inferior y Río de la Plata. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 20: 179-197. Buenos Aires.
2007. Horticultores amazónicos en el humedal del Paraná Inferior: Los primeros datos isotópicos de la dieta. En *Arqueología de las Pampas*, C. Bayón, A. Pupio, M. I González, N. Flegenheimer y M. Frère (eds.), Tomo I: 75-93. Sociedad Argentina de Antropología.
- 2008a. El registro arqueológico del tramo final de la cuenca del plata. En D. Loponte y A. Acosta *Entre la Tierra y el Agua. Arqueología de humedales de Sudamérica*; pp: 125-164. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.
- 2008b. Estado actual y perspectivas de la arqueología de la Tradición Tupiguaraní" en Argentina. En *Os Ceramistas Tupiguarani*, T. Andrade Lima y A. Prous (eds.), vol. I: 197-215. Sigma. Belo Horizonte.
- LOPONTE, D. y L. KOZAMEH
2010. Nuevos datos para el conocimiento de las dietas prehispánicas del Delta Superior. *Comechingonia* 13: 115-118.
- LOPONTE, D., I. A. ACOSTA, CAPPARELLI y M. PÉREZ
2011. La arqueología guaraní en el extremo meridional de la cuenca del Plata. En: *Arqueología Tupiguaraní*, D. Loponte y A. Acosta (eds.), pp.: 111-154. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.
- LOPONTE, D. y I. CAPPARELLI
2013. *Sitios Arroyo Fredes, Kirpach y Arenal Central*. En: D. Loponte y M. Pérez (comps.), *Cerámica Prehispánica de Tierras Bajas de Argentina. Volumen 1*, pp: 1-6. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.
- LOPONTE, D., M.R. FEUILLET TERZAGHI, M.J. CORRIALE, J. SARTORI y A. ACOSTA
2014. *Hunter-gatherers, horticulturalists and their preys in the isoscape of the Paraná River basin, South America*. Ms (en evaluación).
- LOPONTE, D. y M. CARBONERA
2014. El sitio arqueológico Corpus. Nuevos datos para la arqueología guaraní en la provincia de Misiones. Ms.
- LORENZI, O.
2003. *Yuca*. Boletim Técnico. CATI 245. Campiñas.
- LOTHROP, S.
1932. *Indians of the Paraná Delta River*. Annals of the New York Academy of Sciences XXXIII: 77-232. New York.
- LYMAN, R. L. y M. J. O'BRIEN
2001. The direct historical approach, analogical reasoning and theorist in americanist archaeology. *Journal of Archaeological Method and Theory* 8(4): 303-342.
- MCCORMAC, F. G, A. G. HOGG; P. G. BLACKWELL, C. E. BUCK, T. F. G. HIGHAM, P. J. REIMER
2004. Shcal04 southern hemisphere calibration, 0–11.0 Cal KYR BP. *Radiocarbon* 46(3): 1087–1092. The Arizona Board of Regents on behalf of the University of Arizona.
- MADANES, N., F. KALESNIK y D. VARGAS
2013. Análisis de los recursos vegetales comestibles del macromosaico de humedales del Paraná inferior del Holoceno tardío. En *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Series Especiales* 1(1): 196-210.
- MADERO, E.
1939. *Historia del Puerto de Buenos Aires*. Ediciones Buenos Aires, Buenos Aires.
- MALDONADO BRUZZONE, A.
1931. Breve reseña del material recogido en Punta Lara (Prov. de Buenos Aires). *Notas Preliminares*

- del Museo de La Plata*, Tomo I: 339-354. La Plata.
- MAZZA, B.
2010. Cerro Lutz: aproximaciones al estudio de las prácticas mortuorias de las sociedades cazadoras-recolectoras del humedal del Paraná inferior. *La Zaranda de Ideas, Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 6:91-116. Buenos Aires.
- MAZZA, B. y D. LOPONTE
2012. Las prácticas mortuorias en el humedal del Paraná Inferior. *Arqueología Iberoamericana* 13: 3-21.
- MEDINA, J. T.
1908. *El portugués Gonzalo de Acosta al servicio de España*. Imprenta Elzeviriana. Santiago de Chile.
- MENGHIN, O. F. A.
1957. *El Poblamiento Prehistórico de Misiones*. Anales de Arqueología y Etnología XII: 19-40. Talleres Gráficos. de Jorge Best. Mendoza.
1962. Observaciones sobre la arqueología Guaraní de Argentina y Paraguay. *Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía*, pp. 54-68. Buenos Aires.
- MENTZ RIBEIRO, P. A.
2008. A tradição ceramista Tupiguarani no sul do Brasil. En: *Os Ceramistas da Tradição Tupiguarani*; T. Andrade Lima y A. Prous (eds.) I: 179-196. Sigma. Belo Horizonte.
- MELIÀ, B.
1988. *El Guaraní Conquistado y Reducido*. CEADUC. Asunción,
- MELIÀ, B., G. GRUNBERG, F. GRUNGERG
1976. *Los Pai Tavyterá; Etnografía Guaraní del Paraguay Contemporáneo*. Asunción del Paraguay.
- MÉTRAUX, A.
1928. *La Civilisation Matérielle des Tribus Tupi-Guarani*. Librairie Orientaliste. París.
1944. Nota etnográfica sobre los indios Mataco del Gran Chaco argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* IV: 8-23.
- MILHEIRA, R. G., D. SCUNDERLICK y D. E. FARÍAS
2013. Perfil tipológico da indústria cerâmica guarani da região sul de Santa Catarina. *Tempos Acadêmicos, Dossiê Arqueologia Pré-Histórica* 11: 210-233. Criciúma.
- MISIÓN DE RESCATE ARQUEOLÓGICO DE SALTO GRANDE (R.O.U).
1987. Tomo I. Ministerio de Educación y Cultura. Montevideo.
1989. Tomo II. Ministerio de Educación y Cultura. Montevideo.
- MUCCIOLO, L.
2007. Patrones de explotación y procesamiento de ungulados en el sitio Arroyo Fredes. En: *Arqueología en las Pampas*, C. Bayón, M. I. González y A. Pupio (eds.) 591-614. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- MUSALI, J.
2010. *EL rol de la Pesca entre los Grupos Humanos de la Baja Cuenca del Plata. Ictioarqueología de Conjuntos Prehispánicos del Holoceno Tardío en el Humedal del río Paraná inferior*. Tesis de Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- MUSALI, J., M. R. FEUILLET TERZAGHI y J. SARTORI
2013. Análisis comparativo de conjuntos ictioarqueológicos generados por cazadores-recolectores durante el holoceno tardío en la baja Cuenca del Plata (Argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales* 1(1): 211-225.
- MUJICA, J. I.
1995a. De Corrientes Argentina. Informe de dos sitios arqueológicos guaraní en la provincia. *Encuentro de Geohistoria Regional* 15:119-128.
1995b. Un sitio guaraní en el centro de la provincia de Corrientes.- Lllamarada- Sta. Rosa. Depto. de Concepción. *Encuentro de Geohistoria Regional* 15: 135-148.
2001. Informe de sitios arqueológicos en el centro de la provincia de Misiones – Municipio de San Vicente. *Instituto de Investigaciones*

- Geohistóricas, IIGHI*, 2: 653-661. Resistencia.
- MÜLLER; L. M. y S. M. F. MENDONÇA DE SOUZA
2011. Enterramientos Guarani: problematización e novos achados En: *Antes do Oeste Catarinense, Arqueologia dos Povos Indígenas*. M. Carbonera y P. I. Schmitz (comp.), pp: 167-218. Argos, Editora UNOCHAPECO. Chapecó.
- MUÑIZ, F. J.
- (1818) 1925. Noticia sobre las islas del Paraná. *Instituto de Investigaciones Geográficas de la Universidad de Buenos Aires* 9: 1-25. Buenos Aires.
- MONTOYA, A. de
- (1640) 2002. *Vocabulario de la Lengua Guaraní*. CEPAG. Asunción.
- NEUMANN, M. A.
2008. *Ñande Rekó. Diferentes Jeitos de Ser Guarani*. Tesis doctoral, Universidad Federal do Rio Grande do Sul.
- NEVES, E. G.
2007. El formativo que nunca terminó: la larga historia de estabilidad en las ocupaciones humanas de la Amazonía Central. *Boletín de Arqueología PUCP* 11: 117-142.
2008. Ecology, ceramic chronology and distribution, longterm history, and political change in the Amazonian floodplain. En: H. Silverman y W. Isbell (eds.). *Handbook of South American Archaeology*, pp: 359-379. Springer. Nueva York.
2011. Archaeological cultures and past identities in the pre-colonial central Amazon. En: *Ethnicity of Ancient Amazonas*, A. Hornborg y J.D. Hill (eds.), pp: 31-56. University Press of Colorado, Boulder.
- NEVES, W. A., D. V. BERNARDO y M. OKUMURA
2011. Origem e dispersao dos tupiguarani: o que diz a morfologia craniana? *Boletim do Museu Paraense, Ciências Humanas* 6(1): 95-122.
- NOELLI, F. S.
1998. The Tupi: Explaining origin and expansions in terms of archaeology and of historical linguistics. *Antiquity* 72 (277): 648-663.
- 1999/2000. A ocupação humana na região sul do Brasil: Arqueologia, debates e perspectivas. *Revista de la USP* 44: 218-269. San Pablo.
2004. La distribución geográfica de las evidencias arqueológicas guaraní *Revista de Indias* LXIV (230): 17-34.
2008. The Tupi expansion. *The Handbook of South American Archeology*. H. Silverman y W. Isbell (eds.), pp: 659-670. Springer, New York.
- NOELLI, F. y J. BROCHADO
1998. O cauim e as beberagens do Guarani e Tupinambá, equipamentos, técnicas de preparação e consumo. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 8: 117-128.
- NORDENSKJÖLD, E.
1929. *Analyse Ethnogéographique de la Culture Matérielle de Deux Tribus Indiennes du Grand Chaco*. París.
- O'BRIEN, M. y R. L. LYMAN
2002. The epistemological nature of archaeological units. *Anthropological Theory* 2:37-56.
- OSBORN, A.
1994. Multiculturalism in the Eastern Andes. En: *Archaeological Approaches to Cultural Identity*, S. J. Shennan (ed.), pp: 141-156. Routledge. Nueva York-Londres.
- OTTALAGANO, F., M. DARIGO, B. PEREYRA, C. BRANCATELLI, L. IANNELLI y D. LOPONTE
2014. Nuevos datos para la arqueología del Paraná medio: investigaciones arqueológicas en el sitio La Palmera 2 (provincia de Entre Ríos). Ms (en evaluación).
- OUTES, F.
1917. Primer hallazgo arqueológico en la isla Martín García. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* LXXXII: 265-277. Buenos Aires.
1918. Nuevos rastros de la cultura Guarani en la cuenca del Paraná inferior. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* LXXXII: 153-182. Buenos Aires.
- PALAVECINO, E.
1933. Los indios Pilagá del río Pilcomayo. *Anales*

- del Museo Nacional de Buenos Aires XXXVII: 517-582.*
1939. Las culturas aborígenes del Chaco. En: R. Levene (Comp.) *Historia de la Nación Argentina*, tomo I pp: 387-417. Buenos Aires.
- PALEO, M. C. y M. PÉREZ MERONI.
2013. Sitios Las Marías y San Clemente (I, II, III, IV y VI). En: D. Loponte y M. Pérez (comps.) *Cerámica Prehispánica de Tierras Bajas de Argentina. Volumen I*, pp: 31-36. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.
- PANACHUIK, L y A. CARCALHO
2010. Modelaje de barro em sitio tupi-guaraní. En: *Os Ceramistas Tupiguaraní*, A. Prous y T. Andrade Lima (eds.); 2: 57-88. Sigma. Belo Horizonte.
- PARISI, F. y J. LIOTTA
2008. Primera aproximación al consumo de moluscos Bivalvos (*Diplodon* sp.) En el sitio cerro Lutz, planicies Inundables del Paraná inferior. En: *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*, M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (eds.), pp: 215-226. Editorial Libros del Espinillo (Ayacucho, Provincia. de Buenos Aires
- PAUCKE, F.
1944. *Hacia Allá y Para Acá (Una Estada Entre los Indios Mocovíes 1749-1767)*. Instituto Cultural Argentino-Germano. Universidad Nacional de Tucumán. San Miguel de Tucumán.
- PÉREZ, M, I. CAPPARELLI, D. LOPONTE, T. MONTENEGRO y N. RUSSO.
2009. Estudo petrográfico da tecnologia cerâmica guarani no extremo sul de sua distribuição: Rio Paraná inferior e estuário do Rio da Prata, argentina. *Revista de Arqueologia* 22(1): 65 – 82.
- PÉREZ, M., D. VIGLIOCCO y S. ALÍ
2013. *Sitios Garín, La Bellaca 2 y Médanos de Escobar*. En: D. Loponte y M. Pérez (comps.), *Cerámica Prehispánica de Tierras Bajas de Argentina. Volumen I*, pp: 86-101. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.
- PITTAU, M., A. SARUBBI y A. MENÉNDEZ.
2005. *Análisis del Avance del Frente y del Incremento Areal del Delta del Río Paraná*. Trabajo presentado en el XX Congreso Nacional del Agua, Mendoza. Ms.
- PROUS, A.
2010. A pintura na cerâmica Tupiguarani. En: *Os Ceramistas Tupiguarani*; A. Prous y T. Andrade Lima (eds.); pp: 113-216. Sigma. Belo Horizonte.
2011. Estudios sobre los portadores de la cerámica tupiguarani en Brasil: proto-Tupi, proto-Guarani y otros.... En: *Arqueología Tupiguaraní*, D. M. Loponte y A. Acosta (eds.), pp: 23-110. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.
- PROUS. A., M. ALONSO; H. PILÓ; L. A. F. XAVIER, Â. LIMA y G. NEVES DE SOUZA.
2002. Os machados pré-históricos no Brasil. Descrição de coleções brasileiras e trabalhos experimentais: fabricação de lâminas, cabos, encabamento e utilização. *Canindé, Xingó*, 2:162-237.
- RIZZO, A. y S. SHIMKO
2003 La tradición Tupi-guaraní misionera. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 115-128. Córdoba.
- RODRIGUES, A. D.
1958. Classification of Tupí-Guaraní. *International Journal of American Linguistics* 24(3): 231-234.
1964. A classificação lingüística do tronco Tupi. *Revista de Antropologia* 12 (1-2):99-104.
- 1984/1985. Relações Internas na Família Lingüística Tupí-Guaraní. *Revista de Antropologia* 27/28: 33-53. Universidad de San Pablo.
1994. *Línguas Brasileiras*. Edições Loyola. San Pablo.
2000. Hipóteses sobre as migrações dos três subconjuntos meridionais da família Tupi-Guarani. *Anais do II Congresso Nacional da Associação Brasileira de Lingüística*. Florianópolis. Edición Digital.
2001. *A Originalidade das Línguas Indígenas Brasileiras*. *Revista Eletrônica de Jornalismo Científico*, SBPC, Linguagem: cultura e transformação 23. www.comciencia.br/

reportagens/linguagem/ling13.htm. Accesado em 2012

RODRÍGUEZ, J.

1995. Nuevos aportes para la arqueología de la provincia de Corrientes. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, XXVII (1/4): 83- 102. San Rafael.

1996. Investigaciones Arqueológicas en Yaciretá (Corrientes, Argentina). *Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*, Tomo III: 41-54. Rosario.

2001. Nordeste prehispánico. En: E. Berberían y A. Nielsen (Eds.). *Historia Argentina Prehispánica* 2: 693- 737, Editorial Brujas.

2005. Human occupation of the eastern La Plata basin and the adjacent littoral region during the mid- holocene. *Quaternary International* 132(1): 23-36.

2008. Arqueología de humedales en la provincia de Corrientes (Argentina). *Entre la tierra y el agua, Arqueología de Humedales del Este de Sudamérica*. En: D. Loponte y A. Acosta (Eds.), pp: 165-190. Editorial Los Argonautas. Buenos Aires.

ROGGE, J. H.

1996. Adaptação na floresta subtropical: a tradição Tupiguarani no médio Rio Jacuí e no Rio Pardo. *Arqueologia do Rio Grande do Sul, Brasil, Documentos*, 6:3-156.

ROSA, A. O.

2010. Arqueofauna de um sítio de ocupação pré-histórica guarani no município de Porto alegre, Rio Grande do Sul. *Pesquisas, Antropologia* 68:109-119. Instituto Anchieta de Pesquisas. São Leopoldo.

ROYMANS, N.

2004. *Ethnic Identity and Imperial Power: The Batavians in the early Roman Empire*. Amsterdam University Press. Amsterdam.

RUBY, P.

2006. "Peuples, fictions? Ethnicité, identité ethnique et sociétés anciennes". *Revue des Études Anciennes* 108 (1): 25-60.

SÁNCHEZ, J., M. M. COLOBIG, A. F. ZUCOL, G. POLITIS, M. BONOMO y C. CASTIÑEIRA

2013. Primeros resultados sobre el uso prehispánico de los vegetales en el sitio arqueológico los tres cerros 1 (victoria, entre ríos, argentina): análisis del registro biosilíceo. *Darwiniana, nueva serie* 1(2): 201-219.

SANTOS, E. J. M., L. C. TAKESHITA, M. H THOMAZ MAIA y P. D EWERTON DOS SANTOS

2014. Evidências genéticas da dispersão tupi centrada em Rondônia envolvendo patrilocalidade. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales-* 1(4):137-147.

SASTRE, S.

1858. *El Tempe Argentino*. Imprenta de Mayo, Buenos Aires.

SCARAMELLI, K. T. y F. S. SCARAMELLI.

2011. Generic pots and generic indians: The archaeology of ethnogenesis in the middle Orinoco. En: *Ethnicity of Ancient Amazonas*, A. Hornborg y J.D. Hill (eds.), pp: 99-128. University Press of Colorado. Boulder.

SCATAMACCHIA, M. C.

1990. *A Tradição Policrômica no Leste da América do Sul Evidenciada Pela Ocupação Guarani e Tupinambá: Fontes Arqueológicas e Etno-Históricas*. Tesis de Doctorado, 310 págs. Universidad de San Pablo. San Pablo.

2008. Considerações sobre a distribuição das sociedades tribais de filiação linguística Tupi-Guarani no estado de São Paulo. En: *Os Ceramistas Tupiguarani*; A. Prous y T. Andrade Lima (eds.); pp: 117-147. Sigma. Belo Horizonte.

SCHEEL-YBERT, R., K. MACARIO, A. BUARQUE, R. M. ANJOS y M. BEAUCLAIR

2008. A new age to an old site: the earliest Tupiguarani settlement in Rio de Janeiro State? *Anais da Academia Brasileira de Ciências* 80(4): 763-770.

SCHMIDL, U.

1948. *Crónica del Viaje a las Regiones del Plata, Paraguay y Brasil*. Editorial Peuser, Buenos Aires.

- SCHMITZ, P. I.
1991. Migrantes de Amazonia: a Tradição Tupiguarani. *Arqueologia do Rio Grande do Sul*, 5: 31- 66.
- SCHMITZ, P. I., L. ARTUSI, A. L. JACOBUS, M. GAZZANELO, J. H. ROGGE, H. E. MARTIN, y G. BAUMHARDT
1990. Uma aldeia Tupiguarani. Projeto Candelária, RS. *Arqueologia do Rio Grande do Sul, Brasil, Documentos 4*: 7-130.
- SEMPÉ, M. C.
1999. Excavaciones en Puerto Sara, San Javier. En: *Arqueología y Bioantropología de Tierras Bajas*, pp., 173- 188. J. López Mass y Mónica Sans compiladores. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo.
- SEMPÉ, M. C. y M. A. CAGGIANO
1995. Las culturas agroalfareras del Alto Uruguay (Misiones, Argentina). *Revista do Museu de Arqueología e Etnología 5*: 27-38, Sao Paulo.
- SERRANO, A.
1972. *Líneas Fundamentales de la Arqueología del Litoral (Una Tentativa de Periodización)*. Instituto de Antropología, Córdoba.
- SHENNAN, S. J.
1989. Introduction: archaeological approaches to cultural identity. En: *Archaeological Approaches to Cultural Identity*, S. J. Shennan (ed.), pp: 1-32. Routledge. Nueva York-Londres.
- SIAPKAS, J.
2003. *Heterological Ethnicity: Conceptualizing Identities in Ancient Greece*. Acta Universitatis Upsaliensis. Uppsala.
- SILVESTRE, R.
2013. Estrategias tecnológicas de grupos guaraníes prehispánicos: el sitio A° Fredes como caso de estudio. Humedal del Paraná Inferior, Argentina. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Series Especiales 1(2)*: 279-301.
- SILVESTRE, R., N. BUC, A. ACOSTA y D. LOPONTE.
2013. Estrategias de captura de presas y sistemas de armas de los cazadores-recolectores que habitaron el humedal del Paraná inferior: una aproximación experimental y arqueológica. *Comechingonia. Revista de Arqueología*, 17:27-57.
- SMITH, A. D.
2008. *The Cultural Foundations of Nations. Hierarchy, Covenant, and Republic*. Blackwell. Oxford.
- SMITH, S. T.
2003: *Wretched Kush: Ethnic identities and boundaries in Egypt's Nubian Empire*. Routledge. Londres-Nueva York.
- SOARES, A.
2001/2002. Arqueologia, história e etnografia: o denominador guarani. *Revista de Arqueologia*, 14/15: 97-114. Sociedade de Arqueologia Brasileira.
- SOARES, A.
2005. *Contribuição à Arqueologia Guarani: Estudo do Sítio Röpke*. Tesis doctoral. Universidad de San Pablo.
- STADEN, H.
2008 (1557). *Duas Viagens ao Brasil*. Trad. de A. Bojadsen. Porto Alegre, L&PM Pocket.
- SUÁREZ DE FIGUEROA, L.
[(1586) 1965]. *Relación de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra*. En: Marco Jiménez de la Espada, Relaciones geográficas de Indias: Relaciones Geográficas del Perú. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.
- SUSNIK, B. y M. CHASE-SARDI
1995. *Los Indios del Paraguay*. Ed. Mapfre. Madrid.
- TEHRANI, J. y F. RIEDE.
2008. Toward an archaeology of pedagogy: learning, teaching and the faithful replication of complex cultural skills. *World Archaeology* 40(3), 316-331.
- TORRES, L. M.
1911. *Los Primitivos Habitantes del Delta del Paraná*. Universidad Nacional de La Plata-Biblioteca Centenaria, La Plata.

TRUDGILL, P.

1983. *On Dialect: Social and Geographical Perspectives*. New York University Press, New York.

URBAN, G.

1992. A História da cultura brasileira segundo as línguas nativas. *História dos índios no Brasil*; M. C. Cunha (org), pp: 87-102 Cia das Letras/FAPESP/SMC, 1992. San Pablo.

1996. On the geographical origins and dispersion of Tupian languages. *Revista de Antropologia*, 39(2): 61-104.

VANPOOL, T. L., C. T. PALMER y C. S. VANPOOL

2008. Horned serpents, tradition, and the tapestry of culture. En: *Cultural Transmission and Archaeology: Issues and Case Studies*. M. J. O'Brien (ed.), pp: 77-90. Society for American Archaeology Press, Washington.

VIGLIOCCO, D. y S. ALÍ

2013. Sitios Anahí y Túmulo de Campana sitio 2. D. Loponte y M. Pérez (comps.), *Cerámica Prehispánica de Tierras Bajas de Argentina. Volumen 1*, pp: 77-85. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.

VIGNATI, M.

1936. Arqueología de la Isla Martín García. *Physis* 12 (41): 31-44. La Plata.

1941. Censo óseo de paquetes funerarios de origen Guaraní. *Revista del Museo de La Plata (Nueva serie)*, Tomo II: 1-11.

VILLAR, D.

2006. Repensando el 'complejo cultural Chiriguano-Chané.'. En: *Definiciones étnicas, organización social y estrategias políticas en el Chaco y la Chiquitania*, I. Combès (ed.), pp: 205–224. Instituto Francés de Estudios Andinos. Santa Cruz.

WALKER, R. S., S. WICHMANN, T. MAILUND y C. J. ATKISSON

2012. Cultural phylogenetics of the Tupi language family in lowland South America. *PLoS ONE* 7(4): 1-9.

WILLEY, G. R. y P. PHILIP

1958. *Method and Theory in American Archaeology*. The University of Chicago Press. Chicago.